

Hijos de Melqart. Justino (44.5) y la *koiné* tiria entre los siglos IV y III a.C.

Sons of Melqart. Justin (44.5) and the Tyrian *koiné* between the 4th and 3rd centuries B.C.

Manuel Álvarez Martí-Aguilar
Universidad de Málaga

RESUMEN

Proponemos una nueva interpretación del pasaje de Justino (44.5) relativo al dominio cartaginés en la Península Ibérica, que no se iniciaría con la fundación de Gadir, sino de una colonia por parte de los gaditanos con la participación del templo de Melqart de Tiro. Identificamos esa colonia con Carteia, fundada en el segundo cuarto del siglo IV a.C. con la intervención del Melqart tirio en calidad de *archegetes*. Este episodio permite una comprensión más completa de las relaciones en el seno de la *koiné* identitaria tiria, una red de comunidades que reconocen, en Tiro a su madre patria y se vinculan por lazos de parentesco a través de la figura de Melqart. La intervención militar cartaginesa en auxilio de Gadir, a mediados del siglo IV a.C., se explicaría en el seno de esa red y confirmaría el establecimiento por parte de Cartago de ciertas bases territoriales en la Península antes de los Bárquidas, lo que invita a datar en la segunda mitad del siglo IV a.C. exploraciones atlánticas como las de Hannón e Himilcón.

SUMMARY

We propose a new interpretation of Justin's (44.5) passage on Carthaginian rule in the Iberian Peninsula, which wouldn't begin with the foundation of Gadir, but of a colony by the Gaditanians, with the participation of the temple of Melqart of Tyre. We identify that colony with Carteia, founded in the second quarter of the 4th century BC with the intervention of the tyrian Melqart as *archegetes*. This episode allows for a better understanding of the relationships within a network of communities that recognise Tyre as their motherland and that are bound by kinship ties through the figure of Melqart. Carthaginian military aid to Gadir, in mid-4th century BC, should be explained within this network. In addition, this reading confirms the Carthaginian establishment of some territorial dominions in the Iberian Peninsula before the Barcids, which leads us to date Atlantic explorations such as Hanno and Himilco's in the second half of the 4th century BC.

PALABRAS CLAVES: Pompeyo Trogo, Justino, Macrobio, Gadir, Carteia, Tiro, Cartago, Heracles, *Archegetes*, Hannón, identidad.

KEY WORDS: Pompeius Trogus, Justin, Macrobius, Gadir, Carteia, Tyre, Carthage, Herakles, *Archegetes*, Hanno, identity.

I. INTRODUCCIÓN¹

Entre las fuentes literarias sobre el mundo fenicio-púnico del extremo Occidente destaca el inicio del quinto capítulo del libro 44 del *Epítome* de Justino a las *Historiae Philippicae* de Pompeyo Trogo:

[5] (1) “*Post regna deinde Hispaniae primi Karthaginienses imperium provinciae occupavere. (2) Nam cum Gaditani a Tyro, unde et Karthaginiensibus origo est, sacra Herculis per quietem iussi in Hispaniam transtulissent urbemque ibi condidissent, invidentibus incrementis novae urbis finitimis Hispaniae populis ac propterea Gaditanos bello lacessentibus auxilium consanguineis Karthaginienses misere. (3) Ibi felici expeditione et Gaditanos ab iniuria vindicaverunt et maiore iniuria partem provinciae imperio suo adiecerunt. (4) Postea quoque hortantibus primae expeditionis auspiciis Hamilcarem imperatorem cum manu magna ad occupandam provinciam misere...*” (Iust. 44.5; ed. O. Seel, 1972)².

¹ Este trabajo se enmarca en el Proyecto de Investigación *La construcción de la identidad fenicia en el Imperio romano* (HAR2010-14893) del MINECO. Mi agradecimiento a los evaluadores anónimos por sus valiosos comentarios y sugerencias, y a Clelia Martínez Maza (Universidad de Málaga) por su generosa e inestimable ayuda.

² “Después de los reinados sucesivos de Hispania, los cartagineses se apoderaron los primeros del gobierno de la provincia. En efecto, como los gaditanos procedentes de Tiro, de donde deriva también el origen de los cartagineses, por una orden dada en el sueño hubiesen trasladado a Hispania el culto de Hércules, y allí hubiesen fundado una ciudad, al envidiar los pueblos vecinos de Hispania el crecimiento de la nueva ciudad y provocar por eso a los gaditanos con la guerra, los cartagineses enviaron ayuda a sus parientes. Entonces con una expedición afortunada no solo vengaron a los gaditanos de la injusticia sino que añadieron la mayor parte de la provincia a su gobierno. Después, siguiendo también el consejo de los

Las diferentes propuestas de reconstrucción de los acontecimientos contenidos en el pasaje han coincidido siempre en la creencia de que el episodio que da inicio a la secuencia no es otro que la fundación de Gadir por colonos tirios y la instauración del culto a Melqart en la nueva ciudad. Por ello la noticia se ha incluido en el conjunto de referencias sobre los orígenes de la primera colonia tiria en el extremo Occidente junto a las de Veleyo (1.2.3), Mela (3.46) y Estrabón (3.5.5), con la que tiene evidentes similitudes.

Tras el episodio fundacional se produce un salto en la narración hasta un segundo momento de difícil encaje cronológico, en el que se produciría el ataque a los gaditanos por parte de ciertos pueblos vecinos de Hispania provocado por el auge de la nueva urbe, lo que a su vez motivaría la llegada de una expedición de auxilio cartaginesa en ayuda de sus hermanos de sangre. Con la decisión de los norteafricanos de establecerse en cierta zona de Hispania se cerraría el segundo bloque del relato y se abriría un nuevo lapso temporal hasta el tercero de los episodios, en este caso bien fechado: la segunda llegada de los cartagineses con la expedición militar dirigida por Amílcar Barca en 237 a.C.

El pasaje cuenta con un largo recorrido interpretativo en la tradición historiográfica moderna, cuyas principales diferencias atañen a la cuestión de la cronología y del alcance de la primera de las dos expediciones cartaginesas deducibles del relato. El debate moderno cobra forma con Schulten (1945: 70-79), para quien la narración sería prueba de las luchas existentes entre los fenicios y Tartesos. Ubica el episodio poco después de la fundación de Gadir en 1100 a.C. y por ello corrige a Justino, sosteniendo que la ayuda a los gaditanos no vino de Cartago, sino de la propia Tiro. Pero la influencia de Schulten en la posterior exégesis del texto no se debe tanto a esa propuesta de contextualización histórica, como a su tesis sobre la conquista púnica del sur peninsular a fines del siglo VI a.C. (Schulten 1945: 125-135).

Tras Schulten, se tendió a asociar el relato sobre el ataque a Gadir y la llegada de los cartagineses con la llamada “crisis del siglo VI a.C.” y el pasaje de Justino acabó considerándose el principal apoyo en la tradición literaria para la defensa de un temprano imperialismo cartaginés en Iberia. Por ello no es de extrañar que, a la vez que un creciente sector de la investigación descartaba la posibilidad de que Cartago

hubiera desarrollado una dominación en Occidente basada en la conquista territorial en fechas tan antiguas (Wagner 1985, 1989; Barceló 1988; López Castro 1991, 1992; Alvar *et alii* 1992), se revisara el valor histórico del relato.

Un buen ejemplo lo tenemos en el más completo análisis dedicado al pasaje, a cargo de López Castro (1992), quien planteó que la existencia de omisiones de contenidos del texto original, debidas a la labor epitomizadora de Trogo, en los párrafos 1 (“*Post regna...*”) y 4 (“*Postea quoque...*”) del capítulo, permitiría explicar el desfase temporal existente entre los tres episodios identificables en el relato: la fundación de Gadir; el ataque a los gaditanos y la intervención cartaginesa; y la llegada de Amílcar. Pese a que el episodio del ataque de “pueblos iberos” a Gadir podría situarse dentro del contexto de la denominada “crisis del siglo VI a.C.”, no sería oportuno deducir del texto una dominación imperialista del sur de la Península por parte de Cartago.

Los autores que más recientemente han abordado la cuestión de la presencia cartaginesa en Iberia antes de los Bárquidas, pese a reconocer el interés de la fuente, tienden a considerar que su imprecisión cronológica, derivada de la labor epitomizadora de Justino, lastra su valor para una reconstrucción firme del proceso histórico de la Iberia fenicio-púnica (Barceló 2006: 110-112; Domínguez Monedero 2007: 409; 2012: 184-185; Martín 2007: 17-18). Los investigadores que reivindican su potencial informativo tienden a revisar la cronología de la expedición de auxilio a los gaditanos, haciéndola coincidir con el horizonte para el que tenemos cada vez más claros indicios de la intensificación de la influencia de Cartago en el suroeste peninsular: el siglo IV a.C. (Mederos y Escribano 2000; López Castro 2001; López Pardo y Suárez 2002; Pliego 2003a; 2003b; Sáez *et alii* 2004; Carretero 2007; Ferrer y Pliego 2010, 2011).

Es el caso de Ferrer y Pliego (2010, 2011), quienes rebajan la cronología del episodio de auxilio cartaginés a Gadir hasta el siglo IV a.C. y lo explican como una consecuencia de los acuerdos establecidos entre las ciudades púnicas de Iberia y Cartago. Estas comunidades, con Gadir a la cabeza, habrían ofrecido a la potencia norteafricana, a través de alianzas militares formalizadas, bases operativas en suelo peninsular desde las que los cartagineses garantizarían la vigilancia de las costas para evitar la piratería, el comercio y los intentos de asentamiento en tierra firme, precisamente los aspectos limitados por el segundo tratado entre Roma y Cartago, de 348 a.C. (Ferrer y Pliego 2010: 539, 2011).

Quedaría, sin embargo, por aclarar el enorme salto temporal implícito en la narración de Justino entre el

augurios de la primera expedición, enviaron al general Hámilcar con un gran ejército para ocupar la provincia...” (trad. F. Calero, *THA II B*). En esta, como en la mayoría de las traducciones, los *sacra Herculis* se interpretan como el culto del dios, pero a lo largo del trabajo plantearemos una lectura alternativa.

episodio fundacional que la inicia y la expedición de auxilio cartaginesa, de más de cinco siglos si tomamos como fecha para la fundación de Gadir el siglo IX a.C.³ A lo largo de las páginas siguientes vamos a proponer una nueva interpretación del pasaje que se basa, precisamente, en la posibilidad de que la ciudad a cuya fundación se hace referencia no sea Gadir.

2. NUEVA PROPUESTA DE INTERPRETACIÓN

La interpretación tradicional da por supuesto que la orden oracular que conlleva el traslado de los *sacra Herculis* y la fundación de una ciudad en Hispania es otorgada por Heracles-Melqart a los tirios y, en consecuencia, que la ciudad en cuestión es Gadir⁴. Creemos, en cambio, que es posible plantear una lectura más literal del texto e interpretar, como explícitamente se indica en él, que los receptores del oráculo fueron los gaditanos, en un momento posterior, evidentemente, al establecimiento de su propia ciudad. La nueva fundación sería una ciudad diferente, que no aparecería nombrada en el texto y que, según la tradición recogida por Trogo, habría sido fundada por los gaditanos en territorio peninsular en un momento indeterminado de su historia. Esta nueva interpretación cambia sustancialmente el sentido del relato y el conjunto de implicaciones históricas que de él se derivan.

Como ya se ha señalado, es posible identificar con razonable precisión los lugares del *Epítome* en que se habrían producido omisiones del texto original de Trogo. La técnica epitomizadora de Justino no se basa en el resumen de la información contenida en las *Historias Filípicas*, sino en la omisión de partes más o menos amplias del relato original de Trogo⁵. Estas omisiones serían identificables por el empleo por parte de Justino de ciertas expresiones destinadas a unir los párrafos conservados, tras la eliminación de contenidos, con las partes siguientes de la narración⁶.

³ Optando por una cronología no excesivamente alta dentro de las propuestas más recientemente: cf. Mederos y Ruiz 2011: 87-88.

⁴ Véanse como ejemplos de referencia Bunnens 1979: 186 o Bonnet 1988: 203.

⁵ Sobre Pompeyo Trogo y Justino v. Castiglioni 1925; Ferrero 1957; Forni 1958; Seel 1972; Malaspina 1976; García Moreno 1979; Forni y Angeli Bertinelli 1982; Alonso Núñez 1987; 1988; 1992; Castro 1995.

⁶ Sería el caso, según Forni y Angeli Bertinelli (1982: 1302), de la utilización de vocablos y expresiones de transición —por ejemplo “*interea*” e “*interim*”; “*dum haec aguntur*” o “*geruntur*”; “*dum*”; “*interiecto deinde tempore*”, etc.—, de preterición —por ejemplo “*huius viri inter multa egregia illud memorabile puto*”; “*post multos deinde reges ad postremum...*”; “*per ordinem deinde successionis regnum ad Amyntum...*”;

En el caso del pasaje comentado se identifican dos de estas omisiones:

1.- La primera de ellas sería detectable en las palabras con que se inicia el capítulo: “*Post regna deinde Hispaniae primi Karthaginenses...*”. La alusión a los contenidos tratados en el capítulo anterior —los “reinos de Hispania”— junto a la expresión *deinde* serían indicios firmes de que Justino procedió a omitir ciertos contenidos inmediatamente previos a la cuestión del *imperium* de los cartagineses (Castiglioni 1925: 3; cf. López Castro 1992: 224).

Tras esta omisión, la estructura temática del pasaje sigue una secuencia clara: para explicar el origen del *imperium* cartaginés en Hispania el relato se remonta a un episodio anterior en el tiempo, la fundación de una ciudad por parte de los gaditanos, derivada de la recepción de un oráculo en sueños que les ordenaba trasladar los *sacra Herculis* desde Tiro. Los acontecimientos se suceden sin aparente solución de continuidad hasta la apropiación de “*pars provinciae*” por los cartagineses.

2.- La segunda de las omisiones se detectaría en las palabras con que se abre el cuarto párrafo: “*Postea quoque hortantibus primae expeditionis auspiciis...*”. Se inicia entonces una nueva secuencia de acontecimientos inaugurada con la expedición de Amílcar, antes de la cual Justino habría omitido contenidos correspondientes a un lapso de tiempo indeterminado, entre el momento en el que los cartagineses se hacen con ciertas posesiones peninsulares y el 237 a.C.⁷

La interpretación histórica del pasaje nunca ha sido del todo satisfactoria debido, en mi opinión, a las complicaciones derivadas de la creencia de que su inicio corresponde a la fundación de Gadir. Ello obliga, en primer lugar, a considerar que existe un gran salto temporal entre el episodio fundacional con que se abre el relato y el ataque de los pueblos vecinos de Hispania a los gaditanos. Tomando como fecha de la fundación de Gadir el siglo IX a.C. (*vid supra* n. 3) se trataría de un lapso de entre tres y cinco siglos dependiendo de si se data el ataque en el siglo VI a.C. o en el IV a.C.

Por otra parte sí, como ha sido habitual, el ataque a los gaditanos y la llegada de los cartagineses se data en el siglo VI a.C., queda desacreditada la vinculación

“*tam pervenit*”; “*multa igitur bella... ad postremum...*”— y de compendio —por ejemplo “*post multas clades*”; “*magnas deinde res gessit*”, etc.—, elementos que sirven de “puentes” tendidos por Justino entre las partes del texto original de Trogo omitidas para conectar las partes sobrevivientes del relato. Cf. López Castro 1992: 223-224.

⁷ La mano de Justino se apreciaría, además, en el uso de recursos estilísticos característicos como la metonimia en la expresión “*hortantibus ... auspiciis*”. Cf. López Castro 1992: 225.

que el texto establece entre la segunda expedición, la de Amílcar en 237 a.C., y la primera, unos tres siglos antes. Ello ha llevado a pensar que la percepción de continuidad y causalidad entre ambas expediciones ha de deberse a Justino, que conectaría secciones entre las que habría omitido contenidos, y no al propio Trogo, en cuyo original ambas expediciones estarían desvinculadas causalmente (López Castro 1992: 225).

Creemos, en cambio, que la traducción más literal y económica del pasaje permite pensar que la secuencia de acontecimientos narrados no se inicia con la fundación de Gadir, sino de una colonia por parte de los gaditanos. No se detecta ninguna omisión en la secuencia de acontecimientos que se inicia con el oráculo otorgado a los gaditanos —“*Nam cum Gaditani...*”— y termina con la apropiación de “*pars provinciae*” por los cartagineses, tras la que se detecta la segunda de las eliminaciones de parte del original de Trogo. Teniendo en cuenta que la técnica epitomizadora de Justino descansa más en la omisión de contenidos que en su resumen, es posible pensar que la secuencia que se inicia con el oráculo y culmina con la primera conquista cartaginesa posee una básica inmediatez cronológica y causal entre los acontecimientos que la componen.

En consecuencia, todos los acontecimientos contenidos en esa sección del pasaje pudieron suceder sin grandes saltos temporales entre ellos y, en conjunto, en un periodo de tiempo no excesivamente amplio. A la recepción del oráculo le seguiría el traslado de los *sacra* desde Tiro y la fundación de una ciudad, cuyo engrandecimiento habría provocado los recelos de ciertas poblaciones peninsulares. Es posible plantear que el tiempo transcurrido entre la fundación de la nueva ciudad por los gaditanos y la reacción de los pueblos vecinos frente a su auge no fuese extenso, como se ha mantenido en la lectura tradicional. Al hostigamiento a los gaditanos habría de sucederle, sin solución de continuidad, la expedición de auxilio de los cartagineses y la posterior apropiación de ciertos territorios ibéricos.

Si, como proponemos, el episodio inicial del relato se desvincula del asunto de la fundación de Gadir, la cronología general de la secuencia de acontecimientos se ve liberada de una forzada elongación y puede aproximarse sin violencia a la fecha del 237 a.C. Esa fecha ha de ser el punto de partida para reconstruir el conjunto de la secuencia de acontecimientos y para especular sobre su momento de inicio.

Así, es posible plantear que la segunda de las omisiones del pasaje afectara a contenidos originales de Trogo correspondientes a un periodo de tiempo no excesivamente amplio y, por ello, que las dos expediciones cartaginesas en Hispania sí estuviesen

conectadas temporal y causalmente en el propio original Troguiano, como indica el texto: “*Postea quoque hortantibus primae expeditionis...*”.

Finalmente, si la primera expedición de los cartagineses no se alejó en exceso en el tiempo de la liderada por Amílcar, la fundación de la colonia gaditana con la que se abre la secuencia que culmina con esa primera expedición de auxilio, podría haber tenido lugar en un horizonte cronológico no excesivamente alejado del 237 a.C.

3. ANÁLISIS Y COMENTARIO HISTÓRICO

Esta nueva lectura tiene evidentes consecuencias para la reconstrucción del proceso histórico del mundo fenicio-púnico y no solo en el ámbito occidental. Vamos a explorar la posibilidad de que Gadir promoviese la fundación de una colonia en territorio peninsular, proceso en el que participaría, además, el propio templo de Melqart de Tiro; que este episodio provocase un escenario de conflicto con comunidades vecinas resuelto con una intervención militar cartaginesa en la Península; y, finalmente, que estos acontecimientos supusieran un precedente relativamente cercano de la expedición de Amílcar de 237 a.C. Para ello seguiremos la propia secuencia de acontecimientos contenida en el pasaje.

3.1. EL ORÁCULO

El relato se inicia con una orden oracular otorgada en sueños que implica el traslado de ciertos *sacra* de Hércules a Hispania y la fundación allí de una ciudad. En la lectura tradicional se ha dado por supuesto que fue el propio oráculo del Melqart de Tiro el que dictó el mandato a los gaditanos, como sucedía en el episodio relatado por Estrabón (3.5.5).

De hecho, la lectura tradicional del texto de Justino ha estado condicionada por su semejanza con la noticia de Estrabón sobre la fundación, en este caso sí, de la ciudad de Gadir por colonos de Tiro. Las similitudes entre ambos relatos son evidentes, pero también lo son las diferencias. En el pasaje estraboniano se distingue claramente a los gaditanos, como aquellos que recuerdan y relatan el episodio sobre sus orígenes, y a los tirios, como aquellos que recibieron un oráculo que les ordenaba la fundación de una colonia hacia las Columnas de Hércules⁸. En

⁸ “Entre los relatos de esta clase acerca de la fundación de Gades los gaditanos recuerdan un oráculo que según dicen les aconteció a los tirios, y les ordenaba que enviasen una colonia

el pasaje de Justino el oráculo es transmitido en sueños y ordena a los gaditanos el traslado de los *sacra Herculis*, episodio que va asociado a la fundación de una nueva ciudad. Falta en Justino todo lo relativo a las dos primeras expediciones infructuosas y a la diferenciación entre el establecimiento de la ciudad por una parte, y del santuario por otra, que recoge Estrabón. En nuestro estudio se van a desvincular ambas informaciones pues creemos que aluden a episodios históricos diferentes.

La tradición literaria apunta al carácter oracular del Melqart de Tiro (Hajjar 1990: 2280-2281). En el relato sobre la fundación de Tiro de Nono de Panópolis (*Dion.* 40.423-534), como veremos, el oráculo del dios domina la narración. Las referencias al recibido por Alejandro instándole a sacrificar a Heracles en Tiro (*Curt.* 4.2.3; cf. *Iust.* 11.10.10); y a su visión de Heracles en sueños durante el asedio de la ciudad (*Arr. An.* 2.18.1; *Plut. Alex.* 24.3) son indicios firmes, también, de la importancia del oráculo del dios en Tiro y de su carácter onírico⁹. En Justino, el mandato oracular es el traslado de ciertos *sacra* desde la propia Tiro a la Península Ibérica, por lo que es comprensible que se haya dado por supuesto que es en el santuario tirio de Melqart donde se emite la orden del dios.

Cabe, sin embargo, una interpretación alternativa: que el oráculo hubiese sido otorgado en el propio santuario de Melqart en Gadir, lo que contribuiría a sostener la nueva interpretación del pasaje. La posibilidad estaría avalada por los testimonios que evidencian no solo su carácter oracular sino, además, su componente onírico, sobre el que de hecho conservamos información más explícita que en el caso del tirio (García y Bellido 1963: 127-128; Hajjar 1990: 2280-2281; Fear 2005: 327).

El carácter oracular del Melqart gaditano se documenta en episodios como el de la visita de Aníbal a Gadir en vísperas de la expedición a Italia (*Sil. Pun.* 3.1-12), el del sueño incestuoso de César en el santuario durante su cuestura en 68 a.C. (*Suet. Caes.* 7; *D.C.* 37.52), el del prodigio acaecido durante el asedio del Heracleion por Bogud en el año 38 a.C. (*Porph. Abs.* 1.25), y el de la consulta realizada en 215 d.C. por Cecilio Emiliano, procónsul de la Bética (*D.C.* 78.20.4). El episodio del sueño de César y el del asedio de Bogud remiten, además, a su carácter onírico¹⁰. Todo ello permite plantear que, en la lógica

hacia las Columnas de Heracles..." (*Str.* 3.5.5; trad. de F. J. Gómez Espelosín).

⁹ Una inscripción tiria de época romana menciona a Heracles-Melqart junto a Leucotea, diosa igualmente oracular, y a un anónimo πρόμαντις (Chéhab 1962: 18-19).

¹⁰ En el relato de Porfirio (*Abs.* 1.25), el sumo sacerdote del templo gaditano, falto de víctimas a causa del asedio, tiene

interna del relato, fuese en su propio santuario donde los gaditanos recibiesen el mandato fundacional que conllevaba el traslado de *sacra* de Melqart de Tiro a Hispania, en un momento, claro está, alejado del horizonte de su propia fundación.

3.2. SACRA HERCULIS

La opinión sobre la naturaleza de los *sacra Herculis* del pasaje ha estado condicionada por la convicción de que el texto alude a la fundación de Gadir y, por ello, se han identificado con ciertos objetos sagrados que, según los testimonios literarios, se encontraban en el santuario gaditano y que estaban estrechamente relacionados con los existentes en el de Tiro¹¹. Entre ellos destacarían las propias reliquias del dios, pues Mela (3.46) afirma que la santidad del templo de Gadir se debe a los huesos de Hércules ("*ossa eius*") allí depositados. Con esta información se relacionan la de Salustio (*Iug.* 18), quien recoge la opinión de los africanos, según la cual Hércules había muerto en Hispania; y la de Arnobio (*Nat.* 1.36), de que el Hércules tirio se hallaba sepultado en los confines de Hispania. La posibilidad de que hubiese una tumba de Melqart en Gadir está apoyada por la noticia sobre la existencia de un sepulcro del dios en Tiro (*Clem. Recogn.* 10.24) y por aquellas sobre la existencia de una tumba en el Heracleion, aunque no de Melqart-Heracles, sino de Gerión (*Philostr. VA* 5.5; *Strab.* 3.5.5; *Phot. Bibl.* 328b; *Serv.* 7.662).

Todo ello ha llevado a autores como Bonnet (1988: 211) a vincular los *sacra Herculis* de nuestro pasaje con los *ossa* del dios mencionados por Mela, pero aunque en el santuario gaditano existiese una tumba de Melqart y allí se conservaran reliquias del dios, dichos elementos no han de identificarse, en nuestra opinión, con los *sacra* del pasaje de Justino, pues no sería Gadir su destino, sino la ciudad fundada por los gaditanos.

Referencia obligada para identificar la naturaleza de los *sacra Herculis* del pasaje es la del propio Justino sobre los que porta Elissa al huir de Tiro: "... *atque ita sacris Herculis, cuius sacerdos Acherbas fuerat, repetitis, exilio sedes quaerunt*" (*Iust.* 18.4.15).

un sueño en el que contempla cómo, estando situado entre las *stelai* del santuario, un ave vuela hasta él para ofrecerse voluntariamente al sacrificio sobre el altar; escena que se cumple al día siguiente. La narración tiene un directo paralelo en el pasaje sobre la fundación de Tiro en las *Dionisiacas* de Nono (40.423-534), donde el sacrificio de un águila por los enviados de Heracles-Melqart enraza las "rocas ambrosianas", previamente errantes, sobre las que se funda la ciudad.

¹¹ Sobre los *sacra* de ambos santuarios v. García y Bellido 1963; Bonnet 1988: 219-220; y Marín Ceballos 2011.

Cabe plantear que en ambos casos, se tratase de símbolos de Melqart, cuyo traslado implicaba el paso de la potencia soberana de Tiro y su dios tutelar a la nueva comunidad. Como hipótesis, cabe plantear que estuvieran, de alguna manera, relacionados con los más relevantes *sacra* del dios en el propio santuario tiro: las dos *stelai* (Hdt. 2.44) y/o el olivo sagrado (Ach. Tat. 2.14), elementos que se documentan también en el propio caso de Gadir (Philostr. VA 5.5; Strab. 3.5.5; Porph. *Abs.* 1.25)¹². Esta hipótesis de interpretación tiene implicaciones relevantes en términos religiosos, políticos e identitarios: pese a que la empresa fundacional habría sido ejecutada por los gaditanos, los símbolos tangibles de la presencia de Melqart utilizados para el establecimiento de la nueva comunidad y la instauración allí de su culto procederían de su santuario en Tiro.

3.3. LA NUEVA FUNDACIÓN

Si no fue la propia Gadir la nueva ciudad a cuya fundación se hace referencia en el relato, ¿a qué ciudad se refiere Justino? Si especulamos con la hipótesis de que los gaditanos pudieran haber protagonizado una iniciativa colonial en un momento de su historia anterior a 237 a.C., con la tutela religiosa del santuario de Melqart de Tiro, tanto la información arqueológica como las tradiciones literarias convergen apuntando como candidata a una fundación *ex novo* en un contexto geográfico e histórico que hace plausible su vinculación con Gadir: Carteia.

3.3.1. Los datos de la arqueología

El desarrollo desde 1994 del *Proyecto Carteia* ha supuesto un avance exponencial en el conocimiento de la secuencia urbanística y constructiva del asentamiento¹³. Las últimas actuaciones han permitido identificar una primera fase (*Púnico I*) que sitúa los niveles fundacionales de la ciudad a mediados del siglo IV a.C., y una segunda (*Púnico II*) que se corresponde con su monumentalización a finales del siglo III a.C.

¹² Sobre el papel de las *stelai* en el mundo fenicio v. Stokton 1974-1975; Zanovello 1981; y Quinn 2011.

¹³ Proyecto de Investigación *Estudio histórico-arqueológico de la ciudad púnico romana de Carteia* coordinado por L. Roldán, M. Bendala, J. Blánquez y S. Martínez, de la Universidad Autónoma de Madrid. La bibliografía generada por este equipo de investigadores es muy abundante; nos remitimos como referencias principales a Roldán *et alii* 1998, 2003, 2006; Bendala *et alii* 2000; Blánquez 2007; Blánquez *et alii* 2009, 2012.

En el sector de la llamada “área sacra”, situada bajo los restos del templo republicano en el foro, en los niveles correspondientes al momento fundacional del asentamiento, se han documentado los restos de un altar —quizá dos— que fue demolido para construir uno último, correspondiente a la segunda fase del horizonte púnico del yacimiento (Roldán *et alii* 2006: 311-316). Bajo las capas de destrucción del primer altar se halló, excavado en el nivel geológico, lo que parece ser un depósito votivo que estaría asociado a la fundación de la ciudad a mediados del siglo IV a.C.¹⁴ En el lugar en que posteriormente se erigió el altar se depositó la parte inferior de un ánfora en cuyo interior quedaron recogidos restos que sugieren a los excavadores un acto sacrificial o cültico¹⁵. Sobre la advocación del santuario de Carteia estos investigadores apuntan a la figura de Melqart, por el recuerdo y el peso que el dios tiene en todo el ámbito fenicio occidental, por la vecindad del santuario gaditano y, sobre todo, por la tradición literaria que afirmaba que Carteia había sido fundada por Heracles y tenido antiguamente el nombre de *Heraclea* (Roldán *et alii* 2006: 316)¹⁶.

3.3.2. Las tradiciones literarias

Efectivamente, Estrabón informa de que, según algunos, Carteia “es una fundación de Heracles: entre ellos se encuentra Timóstenes, quien afirma que en tiempos antiguos se llamaba también Heraclea y que allí pueden verse un gran recinto y dársenas” (Str. 3.1.7; trad. de F.J. Gómez Espelosín). El hecho de que Carteia sea una fundación reciente, de mediados del siglo IV a.C., invita a cuestionar que la tradición transmitida por Timóstenes de Rodas¹⁷ a comienzos del siglo III a.C. señalando a Heracles como su

¹⁴ López Pardo y Suárez (2002: 137) sostienen que Carteia se creó antes del 370 a.C., como vendría a demostrar el hallazgo en contextos estratigráficos de cerámicas griegas del primer cuarto o comienzos del segundo cuarto del siglo IV a.C. Cf. Roldán *et alii* 1998: 158.

¹⁵ El fondo del ánfora podría corresponder al tipo T.12.1.1.1. de J. Ramón y por las características de la arcilla empleada el origen de la misma parece ser extremo-occidental (gaditana) de mediados del siglo IV a.C. Roldán *et alii* 2006: 314; Blánquez 2007: 276.

¹⁶ La impresión generalizada de que Melqart/Hércules debió ser el dios tutelar de la ciudad se apoya, entre otros datos, en dos inscripciones latinas relativas al culto a Hércules, una de ellas alusiva a un *sacerdos Herculis* (CIL II, 1927; 1929). No obstante, las dudas sobre la procedencia de esta inscripción y el carácter del resto de los indicios no han permitido, hasta ahora, confirmar este extremo. Cf. Blánquez *et alii* 2012: 256-60.

¹⁷ Almirante de la flota de Ptolomeo II, que escribió a comienzos del siglo III a.C. un manual periplográfico de las costas mediterráneas, prestando especial atención a ciertos puertos destacados.

fundador esté destinada a dotar a la comunidad de unos orígenes prestigiosos vinculados al héroe griego civilizador por excelencia, en un contexto cultural “helenizante”.

En cambio, el trasfondo de esta tradición podría ser genuinamente fenicio o, más concretamente, tiro, y responder al reflejo directo de una inauguración ritual no lejana en el tiempo que vincularía al Melqart de Tiro con la nueva comunidad en calidad no solo de divinidad tutelar, sino de auténtico fundador. Una fundación de tan elevado estatus religioso, con la doble participación de Melqart a través de su oráculo y con el traslado de sus *sacra* desde la propia Tiro, es un trasfondo coherente para explicar la tradición que atribuye a Carteia ser fundación de Heracles, transmitida menos de un siglo después del surgimiento de la ciudad.

En el mismo pasaje Estrabón informa también de la tradición que atribuía a Carteia el antiguo nombre de *Heraclea*, habiéndose explorado la posibilidad de que se trate de la traducción directa de un topónimo original fenicio que tuviese como raíz el teónimo, en una forma equivalente a “ciudad de Melqart”. Así lo plantearon autores como Dietrich (1936: 15-16) o Millás (1941: 317), quienes consideraron que la forma *Carteia* podría provenir de una abreviación de *mlqrtyh*, equivalente a *Heraclea*¹⁸. Las tradiciones recogidas por Estrabón podrían estar reflejando, en síntesis, el protagonismo de la figura de Melqart en la fundación de la ciudad de Carteia y contribuyen, por ello, a identificarla con la ciudad fundada por los gaditanos en el texto de Justino.

Otro argumento a favor de la vinculación entre ambas ciudades reside en ciertas tradiciones cuyo sentido aún no ha sido del todo aclarado y que, en diferentes modalidades, identifican a Tartesos tanto con Gadir como con Carteia (Alvar 1989; Álvarez 2007). Por una parte existe una tradición que sostiene que Tartesos fue el nombre dado en tiempos pasados a la ciudad de Gadir (Sal. *Hist.* II, fr. 5; Plin. *Nat.* 4.120; Avien. *Ora* 85; 267-270) mientras que otra serie de testimonios aseguran que Tartesos fue el nombre antiguo de la ciudad de Carteia (Str. 3.2.14; Mela 2.96; Plin. *Nat.* 3.7)¹⁹. Dejando al margen la

posibilidad de que el nombre de Tartesos estuviera asociado a Gadir desde época antigua (Álvarez 2007), es posible plantear que la relación entre de ambos topónimos se hubiera establecido ya en la primera mitad del siglo IV a.C. La fundación de Carteia por parte de los gaditanos habría implicado la proyección de uno de los topónimos asociados a la metrópolis gaditana —Tartesos— en la nueva fundación. Sin que por ahora sea posible explicar plenamente el fenómeno, parece razonable pensar que estas tradiciones establecen un vínculo directo entre Gadir y Carteia, por cuanto que son las únicas ciudades de las que, en la tradición antigua, se sostiene que Tartesos fue su nombre antiguo.

3.3.3. *Carteia, fundación gaditana*

Las tradiciones literarias antiguas sobre Carteia y su arqueología contribuyen a defender la hipótesis de su identificación con la fundación de los gaditanos del relato de Justino. La pregunta necesaria es si históricamente es coherente la posibilidad de que, a mediados del siglo IV a.C., Gadir promoviese la fundación de una ciudad como Carteia.

Los investigadores del *Proyecto Carteia* han vinculado su surgimiento con el paralelo abandono del cercano asentamiento del Cerro del Prado, con el que consideran que constituye una unidad cultural²⁰. La coincidencia de los niveles de abandono de Cerro del Prado y de la fase fundacional de Carteia, a mediados del siglo IV a.C., ha llevado a pensar que la nueva ciudad surgió por el traslado de la población asentada en la antigua factoría hasta un emplazamiento más amplio y próximo al mar, dominando el acceso a un estuario de excelentes condiciones para un establecimiento portuario²¹.

Partiendo de la nueva lectura del texto de Justino proponemos un papel protagonista tanto de Gadir

antiguo de la ciudad de *Carpeso*; y a Pausanias (6.19.3), quien señala que Tartesos era el nombre antiguo de la ciudad de *Carpia*. Es posible reconocer en estos topónimos a Carteia, por cuanto esta se identifica, a su vez, con Calpe, así por ejemplo en el propio Estrabón (3.1.7), y de ahí la posible confusión Calpe-Tartesos-Carpesos.

²⁰ Cerro del Prado es una antigua factoría fenicia cuya aparición en el siglo VII a.C. se atribuye precisamente a una iniciativa gaditana, en el marco de un proceso de reorganización general del modelo colonial fenicio en el Mediterráneo Occidental (Roldán *et alii* 2006: 297-300).

²¹ Frente a hipótesis previas que apuntaban a causas ambientales, recientemente se ha planteado que el abandono de Cerro del Prado y el desplazamiento de la comunidad a Carteia hubo de responder fundamentalmente al enriquecimiento de sus élites dirigentes, merced a un auge comercial vinculado con el creciente papel de Cartago en la zona (Blánquez *et alii* 2009: 524-525).

¹⁸ En esta misma línea se pronuncia Bonnet (1988: 231). Solá Solé (1960: 499), en cambio, consideró más probable una derivación a partir de *qrt* = “ciudad”. Sanmartín (1994: 238; n. 95) se muestra prudente en cuanto al origen púnico de todos los abundantes topónimos en /*qart*-, recordando además la doble posibilidad de que deriven del feno-púnico *qrt*, o del dios *mlqrt* (*mlqrtyh*/ Heraclea). López Pardo y Suárez (2002: 140) han retomado la idea de que el teónimo estuviera en la base del topónimo.

¹⁹ A estas informaciones se suelen sumar otros pertenecientes a Apiano (*Iber.* 2; 63), para quien Tartesos era el nombre

como, indirectamente, de la propia Tiro en la fundación de Carteia. La relación de los altares y el depósito votivo del “área sacra” de Carteia con elementos del Heracleion gaditano ha sido ya apuntada por los excavadores del yacimiento (Roldán *et alii* 2006: 316) y parece coherente plantear que el santuario de Gadir tuviera un papel activo en el acto de fundación de una ciudad de las características que es posible atribuir a Carteia, tan estrechamente vinculada a la figura de Melqart-Heracles, cuando menos en lo referente a la esfera religiosa del proceso. Ello no excluye la posibilidad de que la comunidad fenicia residente en Cerro del Prado —cuyo origen, en el siglo VII a.C., se ha vinculado a la propia Gadir— participase en la constitución de la nueva comunidad de Carteia, cuya fundación sería promovida —según nuestra hipótesis— por Gadir.

La posibilidad de que fuesen los intereses estratégicos, económicos y políticos de Gadir los que estuviesen detrás de la fundación de Carteia ha de inscribirse en el contexto de expansión productiva y comercial gaditana que caracteriza el poblamiento en la franja litoral del suroeste peninsular precisamente en la primera mitad del siglo IV a.C. Esta “gaditanización” ha sido detectada en la costa del Algarve portugués, con la fundación de, al menos, dos nuevos poblados, Faro y Monte Molião, y el incremento de las importaciones gaditanas en lugares antiguos como Castro Marim, Tavira y Cerro de Rocha Branca, todas ellas inscritas en unos mismos circuitos comerciales (Arruda y Sousa 2010: 973). Un proceso paralelo al portugués se documenta en la desembocadura del Guadalquivir y en el entorno del antiguo *lacus Iugustinus*, caracterizado por el aumento exponencial de los productos provenientes de los talleres gadeiritas y de la campiña gaditana durante el s. IV a.C. (Ferrer *et alii* 2010: 82-85; Ferrer y García Fernández 2010).

Con este fenómeno habría que relacionar también la “colonización” de la campiña jerezana mediante la fundación *ex novo* de asentamientos rurales dedicados a la explotación del olivar y probablemente de la vid, del tipo Cerro Naranja. Si bien esta colonización fue en su día atribuida a una iniciativa cartaginesa (Carretero 2007), más probable parece, como señala Ferrer, que su inicio se inscriba en el mismo proceso de expansión de la influencia gaditana hacia el bajo Guadalquivir y el litoral atlántico, si bien la presencia cartaginesa en la zona pudo potenciar posteriormente la iniciativa²².

²² Ferrer 2000; Ferrer y Pliego 2010: 543; cf. López Castro 2006. Sobre la intensificación de la actividad cartaginesa en la zona del Estrecho desde el siglo V a.C. son del máximo interés las recientes novedades aportadas por el santuario de la Cueva de Gorham, en Gibraltar, lugar de culto sin duda

La fundación de Carteia se produce, por tanto, en pleno apogeo de la expansión económica, comercial y, acaso también, poblacional de Gadir en la fachada SO peninsular. Por todo ello, parece coherente la posibilidad de que la fundación de Carteia se deba a una iniciativa gaditana explicable, como hipótesis de trabajo, por la voluntad de control del acceso al Estrecho de Gibraltar y sus rutas comerciales con un establecimiento portuario fortificado y con alto estatus político-religioso dada su especial vinculación con la figura del Melqart de Tiro. De confirmarse esta hipótesis, estaríamos ante la más concreta expresión del liderazgo de Gadir en el contexto fenicio peninsular, como centro de lo que ha venido denominándose “Círculo del Estrecho” desde época de Tarradell²³.

Como cierre de este apartado habría que afrontar la cuestión de la ausencia en el pasaje del nombre de la ciudad fundada por los gaditanos, asunto de muy difícil respuesta, más allá del recurso de atribuirla al proceso epitomizador de Justino. Parece que la omisión es intencionada y pudiera provenir del propio Trogo o de sus fuentes, pues se la menciona en dos ocasiones —“...urbemque ibi condidissent, invidentibus incrementis novae urbis...”— y en ninguna de ellas se la identifica. El origen gaditano del relato conocido por Trogo parece la opción más probable, dentro de la problemática cuestión de las fuentes utilizadas²⁴, y quizá haya que achacar a esta óptica gaditana el que en una narración sobre su pasado y la llegada de los cartagineses a la zona se condanara al anonimato a un actor secundario, como es la ciudad fundada por su iniciativa.

3.3.4. *Melqart archegetes*

La posibilidad de que Carteia sea la fundación mencionada en la narración de Justino ha de valorarse en relación con el papel del Melqart de Tiro como

estrechamente vinculado con Cerro del Prado y Carteia (Gutiérrez *et alii* 2012).

²³ Quien defendió una larga pervivencia del vínculo entre Gadir y Tiro a lo largo de su historia (Tarradell 1967: 306). Cf. en contra Arteaga (1994: 26), quien plantea un escenario de ruptura de la “Liga Púnica Gaditana” respecto de Tiro desde comienzos del siglo VI a.C. Recientes revisiones del concepto de “Círculo del Estrecho” y su evolución historiográfica en Niveau 2001; Sáez *et alii* 2004; Domínguez Pérez 2011.

²⁴ Es opinión generalizada entre los especialistas que Trogo siguió fuentes diferentes en función del período tratado, contando siempre con autores cercanos al objeto del relato. En cuanto a los sucesos del Occidente mediterráneo parece remontarse a Timeo y, en menor medida, a Éforo, Teopompo, Antíoco y Filisto (Castro 1995: 28). En cuanto al libro 44, Posidonio y Asclepiades de Mirlea parecen haber sido las fuentes principales (Alonso Núñez 1988: 129; Hoz 2010: 111).

fundador y protector de sus colonias. Esta faceta de Melqart nos es conocida por informaciones aparentemente tardías respecto del horizonte colonial fenicio clásico, el de los siglos IX-VIII a.C., y que a la luz de la relectura del texto de Justino podrían cobrar nuevos significados. Las más explícitas de estas informaciones son el pasaje en el que Diodoro denomina a Heracles *παρὰ τοῖς ἀποίκους* y los textos de las inscripciones bilingües de Malta, en las que se otorga a Heracles la denominación de *ἀρχηγέτης*.

El relato de Diodoro (20.14.1-2) se enmarca en el sitio de Cartago por parte de Agatocles en 310 a.C. Los cartagineses creían que su infortunio se debía a los dioses y, en concreto, que era Heracles *παρὰ τοῖς ἀποίκους* quien se había enemistado con ellos, por lo que enviaron grandes sumas de dinero y ofrendas a Tiro. Diodoro añade que había sido costumbre en el pasado el envío al dios de un diezmo de los ingresos públicos pero que, tras enriquecerse enormemente, los cartagineses disminuyeron sus envíos y olvidaron a la divinidad.

Estrechamente vinculada con la información de Diodoro está la ofrecida por las inscripciones bilingües, en fenicio y griego, de dos célebres cipos provenientes de Malta y datadas en el siglo II a.C. (CIS I, 122-122 bis = KAI 47). En ellas, el *Melqart, Baal de Tiro* de la versión fenicia, se convierte en *Herakles archegetes* en la versión griega²⁵. Esta misma noción se documenta en una inscripción de Delos de ca. 153 a.C., que recoge un decreto de los *heraclistas* de Tiro (ID 1519). En ella se describe al Heracles tirio como *ἀρχηγος ... τῆς πατρίδος*, “fundador de la patria” (Bonnet 1988: 372). También Dión Crisóstomo (*Orationes* 33.1.47) denomina al Heracles de Tarsos su *ἀρχηγός*, su “fundador”²⁶.

La relación entre el Heracles *παρὰ τοῖς ἀποίκους* de Diodoro y el Heracles *ἀρχηγέτης* de las inscripciones de Malta parece incuestionable, en ambos casos

referidos al Melqart de Tiro no solo como patrón y protector de las colonias, sino como su fundador, como encarnan en el caso griego Apolo o el propio Heracles en contextos coloniales (Malkin 1987, 2005, 2011). La intervención de Melqart en el surgimiento de las nuevas colonias las legitima en el plano político y religioso, convirtiéndolas en auténticas prolongaciones de la madre patria, y las integra en una red de comunidades vinculadas por lazos de parentesco a través de su figura y de la creencia en un común origen tirio (Aubet 1994: 142; Marín Ceballos 2011: 216).

La participación del Melqart de Tiro en la fundación de una colonia promovida por los gaditanos, identificable según nuestra hipótesis con Carteia, sería un ejemplo muy explícito de la actuación de Melqart en calidad de *archegetes*, en un horizonte cronológico cercano, además, a las evidencias textuales que nos informan de esta faceta del dios tirio. La comparación del relato sobre la fundación de la colonia gaditana con las tradiciones sobre los orígenes de Tiro, Cartago y la propia Gadir nos permitirá ahondar en la figura de Melqart como *archegetes*.

Entre las tradiciones sobre los orígenes de Tiro destaca la transmitida por Nono de Panópolis en sus *Dionisiacas* (40.423-534), en la que Melqart aparece como su auténtico fundador²⁷. Nono narra el encuentro de Dioniso, durante su visita a Tiro, con Melqart, quien le relata el origen de la ciudad. Mediante un oráculo emitido —también en este caso— en sueños, ordena a los “hijos de la tierra” construir un barco y navegar hasta encontrar las “rocas ambrosianas”, errantes sobre el mar. En una de ellas hallarán un olivo que arde sin consumirse, sobre el que habrá un águila y una copa y, enroscada en su tronco, una serpiente. Siguiendo el oráculo del dios, los enviados sacrifican el águila y las rocas quedan ancladas al fondo del mar y unidas entre sí: sobre ellas se fundó la ciudad de Tiro.

Con esta leyenda hay que vincular ciertos elementos existentes en el propio santuario de Melqart en Tiro, en concreto dos célebres *stelai* y un olivo. Las *stelai* fueron descritas por Heródoto (2.44), a quien los sacerdotes informaron de que su santuario se había erigido al tiempo de fundarse la ciudad, tradición que también vincula al dios con el acto mismo de la fundación. De la existencia de un olivo sagrado en Tiro nos informa, por su parte, Aquiles Tacio en su *Leucipa y Clitofonte* (2.14).

La relevancia de las *stelai* y el olivo del santuario de Melqart vendría avalada por su representación en

²⁵ El texto fenicio es como sigue: “A nuestro Señor, a Melqart, Baal de Tiro: [esto es] lo que prometió / Tu servidor ‘bd’sr y su hermano ‘srmšr / Los dos hijos de ‘srmšr, hijo de ‘bd’sr porque él escuchó / Sus voces. Que él les bendiga”. La versión griega reza: “Dionisio y Serapión, los [hijos] de Serapión, tirios; a Heracles Archegetes”. Cf. Bonnet 1988: 245, 2009: 30-305; Amadasi 2005a: 47-48; Malkin 2011: 128.

²⁶ Con este papel de Melqart como *archegetes* y protector de los colonos podrían estar a su vez relacionados ciertos epígrafes de Cerdeña e Ibiza. De Tharros procede una inscripción datable entre los siglos III-II a.C. dedicada al “dios santo Melqart que vigila sobre Tiro” (o “que está sobre la roca”). Este epíteto se repite en Cerdeña en dos ocasiones más, en una inscripción sobre una semicolumna de mármol procedente de Cagliari y en otra sobre una placa de bronce de Antas. También se documenta en un epígrafe hallado recientemente en la ciudad de Ibiza cuya procedencia es dudosa (Amadasi 2005a: 49-52 y 2005b: 16-17; Bonnet 2005: 24, 2009: 300-305; Marín Ceballos 2011: 216).

²⁷ Otra tradición con matices diferenciados es la transmitida por Filón de Biblos a través de Eusebio (*PE* 1.10.10-11). Sobre las leyendas fundacionales de Tiro v. Will 1950-1951; Grottanelli 1972; Bonnet 1988: 27-33.

una serie de monedas tirias del siglo III d.C. (Will 1950-1951; Bijovsky 2005). En algunas de estas monedas las *stelai* son identificadas explícitamente como las rocas ambrosianas y, al representarse junto a un olivo, parece indudable que hacen referencia al mito fundacional de la ciudad tal como lo transmite Nono. Bijovsky (2005: 83) plantea que las *stelai* tirias serían recordatorios conmemorativos de la fundación de la ciudad por Melqart. La representación, en una pequeña placa de caliza hallada en Tiro y datada a comienzos del Imperio, de una escena que incluye elementos del relato de Nono, como el olivo en llamas, la serpiente enroscada en su tronco y el águila (Will 1950-1951), invita a pensar que la leyenda que hacía de Melqart el fundador de la ciudad a través de un oráculo onírico tenía raíces antiguas.

Todo ello permite plantear que, en el caso de Gadir, en cuyo santuario de Melqart se documentan numerosos paralelos con el de Tiro, entre los que sobresalen dos *stelai* y un olivo sagrado, la leyenda fenicia sobre sus orígenes atribuyera también su fundación a Melqart, en términos muy parecidos, cuando no idénticos, a la tradición sobre Tiro recogida por Nono (López Melero 1988; Ribichini 2000; López Pardo 2010). En el relato ya comentado de Estrabón (3.5.5) sobre la fundación de Gadir, profundamente mixtificado con elementos griegos, subyace un sustrato informativo de trasfondo fenicio caracterizado por dos elementos: el oráculo de Melqart que ordena la fundación y las *stelai* del santuario del dios. De la existencia de un olivo sagrado y de *stelai* en el santuario tirio informa también Filóstrato (VA 5.5; v. también Porph. *Abs.* 1.25). Ello permite pensar en una identidad estructural entre las leyendas sobre los orígenes de ambas ciudades, centradas en la figura de Melqart como promotor de la fundación a través de un oráculo onírico. Este papel parece estar directamente ligado también a las *stelai*, como representaciones de las rocas ambrosianas y, por ello, como elementos conmemorativos del acto fundacional tanto en el caso de Tiro (Zanovello 1981; Bijovsky 2005) como, muy probablemente también, en el de Gadir.

La tesis de que la tradición fenicia atribuía la fundación de Gadir a Melqart podría encontrar apoyo en el relato sobre el origen de la ciudad de Claudio Iolao, que asegura que “Arcaleo, hijo de Fénix, fundó la ciudad y la nombró en la escritura de los fenicios; porque entre ellos es *gadeiron*, a causa de haber sido construida a partir de pequeñas fundaciones” (*Etym. Mag.* 219.33, s.v. *Gadéira*; cf. López-Ruiz 2011). Se ha planteado que tras la figura de *Arcaleo* pudiera estar Heracles y, por extensión, Melqart²⁸, lo que vendría a

redundar en la teoría de un mito fundacional gemelo en los casos de Tiro y Gadir.

A ellos vendría a añadirse el de Carteia, cuya fundación, como hemos visto, se atribuía en la tradición antigua a Heracles, tras el que a nuestro juicio está el Melqart de Tiro. Nuestra propuesta de identificación de Carteia con la ciudad fundada por los gaditanos en el texto de Justino lleva a pensar que su relato de fundación originario debía compartir elementos estructurales con los de Tiro y Gadir, destacando la cuestión del oráculo onírico de Melqart.

Cabe plantear, por tanto, la existencia de tradiciones vinculadas que hacían de Melqart el fundador de Tiro, Gadir y Carteia, y con ese papel es con el que habría que poner en relación las menciones al dios como *archegetes* (Grotanelli 1972: 53). Los matices específicos del término podrían contenerse en la cuestión del oráculo, elemento mediante el que cual el dios dirige y guía a los fundadores humanos, por lo demás anónimos en los tres casos citados. Significativamente distinto es el caso de Cartago, pues la leyenda atribuye su fundación a Elissa y no hay oráculo del dios que ordene la fundación²⁹.

La datación de la fundación de Carteia, a mediados del siglo IV a.C., aproxima el episodio a la cronología de los testimonios que nos informan del culto al Melqart *archegetes* (finales del siglo IV a.C.-siglo II a.C.). Todo ello vendría a poner de manifiesto la importancia que en el plano religioso seguiría teniendo, en pleno siglo IV a.C., el Melqart de Tiro en el seno de la *koiné* identitaria integrada por sus antiguas colonias, inscritas en un marco supracomunitario cuyos miembros compartirían la consideración del dios como fundador y de Tiro como madre patria. Se refuerza así la impresión ya percibida sobre el papel referencial de Tiro en la construcción de la identidad gaditana y de los fenicios del extremo Occidente (López Castro 2004; Domínguez Pérez 2006: 157), papel que parece no limitarse a ese ámbito occidental y que puede hacerse extensivo a todas las comunidades que reconocían su origen en Tiro, incluida la propia Cartago (Ferrer y Álvarez 2009).

665, n. 20), lo que a su vez podría vincularse con la referencia contenida en los escolios a la *Periegesis* de Dionisio (454) donde se indica que el Heracles fundador de Gadir fue el fenicio, al que se denomina *Αρχαίοτατος*.

²⁹ No obstante, Melqart también está presente en el relato fundacional: como hemos visto, en su huida de Tiro, Elissa porta consigo los *sacra Herculis* (Iust. 18.4.15). Sobre el papel del horizonte colonial tirio como referente identitario en Cartago y en otras comunidades norteafricanas, incluso en algunas de incierto origen fenicio, v. Quinn 2011, 2012.

²⁸ Ribichini 2000; Tsirkin 2007. Incluso se ha sugerido una posible relación entre *Arcaleo* y “*archegetes*” (Ribichini 2000:

3.4. *FINITIMI HISPANIAE POPULI*

En el relato de Justino, a la fundación de la ciudad le sigue el ataque a los gaditanos por parte de pueblos vecinos de Hispania que veían con malos ojos su engrandecimiento. En la exégesis tradicional se ha considerado que estos pueblos vecinos que atacan a los gaditanos serían las poblaciones indígenas de su entorno, bien coetáneas a la fundación de la propia ciudad de Gadir o, más habitualmente, del siglo VI a.C., para hacer coincidir el episodio con las transformaciones que caracterizan el final de ese siglo en el litoral meridional peninsular (v. Aubet 1994: 295).

Según la cronología que proponemos para la secuencia de acontecimientos recogidos en el pasaje, el ataque de esos "*finitimi Hispaniae populi*" a los gaditanos se produciría tras la fundación de Carteia, en un momento indeterminado a mediados del siglo IV a.C. La pesquisa sobre su identidad y la naturaleza de su conflicto con los gaditanos está condenada, por ahora, a un alto grado de especulación. No obstante, la lectura propuesta permite revisar el asunto al inscribirlo en un nuevo marco cronológico y geográfico.

La cuestión del ataque a Gadir en Justino se ha relacionado habitualmente con uno de los episodios más llamativos y de difícil interpretación de la literatura antigua sobre la Península Ibérica. Macrobio relata en sus *Saturnalia* (1.20.12) el frustrado ataque a un cierto *Herculis templum* por parte de Therón, *rex Hispaniae citerioris*, que es derrotado por naves gaditanas en fabulosas circunstancias³⁰. La adscripción de Therón a la *Hispania citerior* ha supuesto siempre un problema a la hora de vincularlo con los "*finitimi Hispaniae populi*" de Justino, que se localizaban en la vecindad de Gadir. La asociación de ambos episodios ha motivado, a su vez, que el personaje de Therón haya sido generalmente ubicado en el siglo VI a.C., arrastrado por la datación tradicionalmente otorgada al episodio del ataque a Gadir en Justino (Maluquer 1970: 48-50; Del Castillo 1993: 57; Aubet 1994: 294-295).

Excepciones en este sentido han sido el estudio de Tsirkin (1996), quien descartó una conexión entre ambos episodios, y el de Alvar (1986), quien desvinculó a Therón de la cuestión de Tartesos y de su horizonte

cronológico planteando en cambio que pudiera tratarse de un régulo ibérico de la zona de la Contestania de mediados del siglo IV a.C., que pretendió hacerse con la ciudad de Gadir probablemente con ayuda de las comunidades griegas del Levante peninsular. Este episodio sería uno de los conflictos locales del Mediterráneo occidental con cuya solución habría que relacionar la firma del segundo tratado romano-cartaginés en 348 a.C.

A la luz de la nueva lectura del texto de Justino que proponemos, su vinculación con la figura de Therón de nuevo cobra fuerza. Alvar (1986: 173) ha llamado la atención sobre las posibles relaciones entre los episodios incluidos por Macrobio en el pasaje dedicado a la teología solar: si la identidad del Sol con Hércules se ejemplifica en el episodio de Therón, la del Sol con Serapis lo hace a través de la consulta de Nicocreonte, rey de Chipre, al oráculo del dios en Alejandría (*Sat.* 1.20.16-18). El reinado de Nicocreonte es coetáneo al ascenso de Alejandro y su muerte se data en 311 a.C.; por ello Alvar sugiere la posibilidad de que ambos relatos procedan de una fuente común que acumuló acontecimientos más o menos coetáneos para apoyar la argumentación del sincretismo solar. En suma, la posible conexión del episodio del Therón de Macrobio con el hostigamiento a los gaditanos en Justino le otorga una cronología muy cercana al episodio de Nicocreonte, y la acumulación de estos episodios en las décadas centrales del siglo IV a.C. refuerza la posibilidad, por lo demás indicaria, de que estén históricamente vinculados.

3.5. *AUXILIUM CONSANGUINEIS*

Con respecto al tema de la intervención cartaginesa en auxilio de los gaditanos destaca la reiterada alusión en el pasaje a sus vínculos de origen y parentesco. Primero se señala que Tiro es el origen común de ambos pueblos ("*...Gaditani a Tyro, unde et Karthaginiensibus origo est...*") y a continuación se subrayan sus vínculos de parentesco ("*Gaditanos ... consanguineis Karthaginienses*") como contexto para explicar el auxilio cartaginés.

Esta reiteración cobra un nuevo significado en virtud de la propuesta sobre la intervención del Melqart tirio, en su calidad de *archegetes*, en la fundación de la colonia de los gaditanos. Ello pondría de manifiesto no solo la relevancia religiosa del Melqart metropolitano para las antiguas colonias de Tiro en el horizonte del siglo IV a.C., sino la vigencia e intensidad de los vínculos entre aquellas comunidades que reconocían un común origen tirio y, con ello, lazos de parentesco que implicaban obligaciones de auxilio y asistencia.

³⁰ "*Nam Theron rex Hispaniae citerioris cum ad expugnandum Herculis templum ageretur furore instructus exercitu navium, Gaditani ex adverso venerunt provecti navibus longis, commissoque praelio adhuc aequo Marte consistente pugna subito in fugam versae sunt regiae naves, simulque inprovisio igne correptae conflagraverunt. Paucissimi qui superfuerant hostium capti indicaverunt apparuisse sibi leones proris Gaditanae classis superstantes ac subito suas naves inmissis radiis, quales in Solis capite pinguntur, exustas*" (ed. J. Willis, 1963).

Un buen referente para interpretar el episodio de ayuda a Gadir es lo ocurrido durante el sitio de Tiro por parte de Alejandro en 332 a.C., en fechas notablemente cercanas. Es bien sabido que a lo largo de su historia la colonia norteafricana mantuvo una estrecha relación con Tiro, a cuyo santuario de Melqart enviaron ofrendas y presentes en numerosas ocasiones³¹. Con ocasión del asedio de Alejandro, los embajadores cartagineses prometieron una ayuda militar que, finalmente, no se produjo, aunque Cartago acogió a refugiados tiros³².

Los episodios del prometido auxilio cartaginés a Tiro y de la expedición de ayuda a Gadir en el relato de Justino son cercanos en el tiempo y pueden guardar relación. La existencia en Gadir del santuario a Melqart más importante, tras el propio tiro, con evidentes paralelos con el matriz, debía imprimir una especial intensidad a los lazos de hermandad que la unían con la urbe africana. La insistencia en el pasaje de Justino a la consanguinidad de gaditanos y cartagineses invita a pensar que la expedición de auxilio se explica en un marco de relaciones existente entre comunidades que asumen un origen común a través de la figura de Melqart *archegetes y para apoikois* —lo cual no debe implicar una percepción idealizada o estática de las mismas³³—.

3.6. PARS PROVINCIAE

Lo que en principio fue una expedición militar de ayuda cartaginesa a Gadir se torna, en la narración de Justino, en la apropiación de “parte de la provincia” (“*et maiore iniuria partem provinciae imperio suo adiecerunt*”)³⁴. Esta información ha sido la clave sobre la que ha girado el debate en torno a una dominación de territorios peninsulares por parte de Cartago antes de la desplegada por los Bárquidas desde 237 a.C.

Con la lectura que proponemos desaparece el principal argumento, en lo que a las fuentes literarias se refiere, para ubicar en el siglo VI a.C. no solo conflictos entre Gadir y las comunidades vecinas, sino también una intervención militar cartaginesa en la Península Ibérica. En nuestra interpretación se

confirma, por otra parte, esa intervención militar pero en torno a un siglo antes de la liderada por Amílcar. Una revisión de las informaciones antiguas que, junto al relato de Justino, se han utilizado como apoyos para defender la dominación cartaginesa de ciertos territorios peninsulares antes de los Bárquidas muestra la posibilidad de inscribirlas coherentemente en el marco cronológico que hemos planteado.

3.6.1. Los cartagineses en Iberia antes de los Bárquidas

Polibio es sin duda la fuente cuya credibilidad se ve más reforzada con la nueva lectura del texto de Justino. En su obra se contienen varias informaciones susceptibles de ponerse en relación con un dominio cartaginés en Iberia anterior al iniciado por Amílcar. En primer lugar, el pasaje (Plb. 1.10.5) en el que detalla las posesiones de los cartagineses justo antes del inicio de la primera guerra púnica y que incluían no solo territorios en África y todas las islas del mar de Cerdeña y del Tirreno, sino además “muchos de Iberia”. En segundo lugar, la referencia (Plb. 2.1.5-6) a la “recuperación” (ἀνεκτᾶτο) por parte de Amílcar, de los “intereses” o “posesiones” (πράγματα) cartagineses en Iberia, en su expedición de 237 a.C., sobre la que insistiremos más adelante. En tercer lugar, las alusiones a mercenarios iberos integrados en los ejércitos de Cartago (Plb. 1.17.4) que, junto a otras noticias similares (D.S. 13.80.2), han llevado a pensar en reclutamientos facilitados por la posesión de bases territoriales en la Península (Pliego 2003a, 2003b).

El pasaje en el que se recoge el segundo tratado romano-cartaginés, de 348 a.C., es la última de las informaciones polibianas que han sido tradicionalmente vinculadas con un dominio cartaginés de territorios peninsulares. En este segundo pacto se amplían los ámbitos bajo control cartaginés respecto del establecido en 509 a.C. Las limitaciones a la navegación y al comercio más allá del Cabo Hermoso se convierten, en el segundo acuerdo, en la prohibición de tomar botín, comerciar y fundar ciudades más allá del Cabo Hermoso, y de Mastia Tarseio (Plb. 3.24).

En el escenario histórico que proponemos, con la posible confirmación de la presencia militar y el control de ciertas bases territoriales en Iberia por parte de Cartago a mediados del siglo IV a.C., es evidente que la localización peninsular de Mastia y Tarseio y la lógica de su inclusión en el tratado de 348 a.C. cobra fuerza³⁵. Una de las posibilidades barajadas

³¹ Sobre las relaciones entre Tiro y Cartago v. Elayi 1981; Férjaoui 1993; Lancel 1994: 46-7; Quinn 2011.

³² Curt. 4.3.19-20.

³³ No hay que excluir que esos vínculos de imaginada consanguinidad se ignoraran llegando al extremo del conflicto bélico. La rebelión de Útica y Bizerta durante la Guerra de los Mercenarios y su represión es un buen ejemplo.

³⁴ La expresión “*maiore iniuria*” es una restitución debida a Rühl (1872), uno de los primeros editores del texto de Justino, que se ha repetido en las ediciones modernas; cf. Castiglioni 1925: 147; Seel 1935: 302; López Castro 1992: 234.

³⁵ La tradicional localización de Mastia en al área de Cartagena fue rebatida por Ferrer y De la Bandera (1997), quienes

por Moret (2002: 263) para explicar por qué Polibio no explicitó la ubicación de esos lugares es que sus nombres, caídos desde hacía mucho en desuso, le resultarían desconocidos y no le fuera posible identificar los emplazamientos que designaban. Pese a que Moret considera poco verosímil tal posibilidad parece que la acumulación de indicios sobre la presencia cartaginesa en el área del Estrecho de Gibraltar a mediados del siglo IV a.C. invitaría a valorarla como la más razonable.

Desde este punto de vista, el segundo tratado romano-cartaginés de 348 a.C. puede interpretarse bien como precediendo a la primera intervención cartaginesa en Iberia, bien como una consecuencia de la misma. No siendo las cuestiones de Iberia el asunto principal del pacto, las restricciones impuestas por Cartago en la zona del Estrecho de Gibraltar podrían interpretarse como el preámbulo legitimador de una expedición militar destinada a contener los ataques a los gaditanos de poblaciones vecinas o como la sanción del *statu quo* establecido en las costas andaluzas tras la expedición victoriosa y la apropiación de ciertas bases territoriales en la zona³⁶.

Junto a las informaciones de Polibio, también las de Diodoro y Plinio han sido tradicionalmente vinculadas con un antiguo dominio cartaginés en Iberia. Diodoro (5.38.2) señala, en relación con las minas de Iberia gracias a cuyas ganancias los norteafricanos financiaban sus guerras en Sicilia y Libia, y contra Roma, que aquellos iniciaron su explotación "... en el tiempo preciso en que dominaban en Iberia", lo que permitiría pensar en una dominación previa a la Bárquida. Por su parte, la información de Plinio (*Nat.* 19.26) de que el esparto fue conocido "*nec ante Poenorum arma, quae primum Hispaniae intulerunt*" (espuria, pues su empleo en la Península es mucho más antiguo) fue esgrimida por Schulten

(1945: 124) como prueba de la existencia de dos ocupaciones cartaginesas diferenciadas; si bien ello no puede deducirse del texto (cf. Barceló 2006:109; Ferrer y Pliego 2010:552), tampoco puede asegurarse que no se refiera a una época anterior a la Bárquida.

3.6.2. *Los cartagineses en el Atlántico*

Las anteriores informaciones son las que más directamente podrían avalar un dominio cartaginés de ciertos territorios peninsulares antes de los Bárquidas y relacionables, por ello, con el episodio de la primera expedición en el relato de Justino. Pero contamos además con toda una serie de testimonios que podrían reflejar el escenario abierto tras la decisión de apropiarse de ciertos territorios occidentales. Se trata de noticias de las que cabe inferir un control cartaginés del Estrecho de Gibraltar y sobre exploraciones, fundaciones y actividades económicas cartaginesas en el Atlántico (Ferrer 2008b).

De especial interés, por su cercanía cronológica a los episodios que tratamos, es la información contenida en el periplo del Pseudo -Escílax, que se está datando en la década de los treinta del siglo IV a.C. En él se señala (1) que desde las Columnas de Heracles que están en Europa hay "muchos establecimientos comerciales cartagineses". Eratóstenes (*apud Str.* 17.1.19) aseguraba, a fines del siglo III a.C., que los cartagineses solían hundir cualquier barco extranjero que navegase más allá de su territorio, hacia Cerdeña o las Columnas de Hércules, y que por ello la mayoría de la información sobre el Extremo Occidente carecía de crédito. Diodoro (5.20) relata un episodio de difícil ubicación cronológica en el que los cartagineses frustraron el intento de los tirrenos de enviar una colonia a una isla, descubierta previamente por los fenicios, frente a Libia.

En el pseudo-aristotélico *De mirabilibus auscultationibus*, cuyo núcleo informativo original data probablemente de entre mediados y finales del siglo III a.C. (Pajón 2009: 212-218), encontramos tres alusiones a las actividades atlánticas de los cartagineses. La primera (*Mir.* 84) es el relato sobre el descubrimiento por parte de los cartagineses de una isla desierta en el océano y sus argucias para no revelar el hallazgo (información que coincide en parte con el episodio referido por Diodoro 5.20.1-4, atribuido habitualmente a Timeo). La segunda (*Mir.* 37) es la alusión a que en el periplo de Hannón se informaba de que más allá de las Columnas de Heracles ardían fuegos, algunos constantemente, otros solo de noche. La tercera (*Mir.* 136) incluye noticias sobre la comercialización y el consumo de los atunes gaditanos por parte de Cartago.

apuntaban en cambio a algún punto del litoral mediterráneo andaluz. Moret (2002) rechazó la localización ibérica de los topónimos proponiendo como hipótesis la ubicación de Mastia en el norte de África y de Tarseio en Cerdeña. Su crítica a la localización occidental de los topónimos se basó en la lógica interna del tratado, cuyos términos parecen aludir a regiones ubicadas exclusivamente en el Mediterráneo central. En su revisión de la cuestión, Ferrer (2006; 2008a) ha mostrado la recurrencia de esos o similares topónimos o corónimos en las costas atlántica y mediterránea andaluzas. Cabe señalar la posible relación entre el Tarseio del tratado y el Tartesos de la tradición griega contemporánea que, como hemos visto, es asociado por autores como Estrabón (3.2.14), Mela (2.96) y Plinio (*Nat.* 3.7) con la propia Carteia.

³⁶ La inclusión en el inicio del tratado del "pueblo de Tiro" junto al de Útica y al de los cartagineses y sus demás aliados (Καρχηδονίων και Τυρίων και Ίτυκαίων δήμω...; Plb. 3.24.3), podría estar relacionada con la relevante función tutelar que, en el plano religioso, parece tener la metrópolis tiria sobre sus antiguas colonias en este mismo horizonte temporal.

Igualmente podrían incluirse en este grupo las informaciones de Avieno y el Pseudo-Escimno, quienes coinciden en referirse a la presencia de “colonos de Cartago” y a “libiofenicios” en Iberia. Avieno afirma que colonos de Cartago frecuentaban los límites de las Estrímnidas, al igual que hacían los tartesios y el pueblo establecido alrededor de las columnas de Hércules (*Ora* 114-117); que la isla Eritía se hallaba en otro tiempo bajo el dominio púnico (*ius Punicus*), pues unos colonos de la antigua Cartago fueron los primeros en ocuparla (*Ora* 310-312); y que los cartagineses poseían en la costa europea de más allá de las Columnas de Hércules *vici et urbes* (*Ora* 375-383). En cuanto a los libiofenicios, Avieno los menciona habitando la zona de las Columnas junto a masienos, cilbicenos y tartesios (*Ora* 420-425).

Por su parte, el Pseudo-Escimno indica que “la zona que se encuentra a orillas del Mar Sardo la habitan libiofenicios, que desde Cartago enviaron una colonia, luego, según se dice, ocupan el territorio los tartesios, luego, los iberos que son vecinos suyos” (*OD* 196-200; trad. de A. Bernabé). La mención de Aristóteles (*Pol.* 6.1320b) al envío de población de Cartago a sus colonias y la posibilidad de que la información del Pseudo-Escimno tenga su origen en Éforo podrían vincular estas noticias con la presencia cartaginesa en Iberia en el siglo IV a.C.

También podría incluirse en este grupo la información contenida en los periplos de Hannón e Himilcón. El problema relativo al texto conservado del periplo de Hannón en el código de Heidelberg excede con mucho las posibilidades del presente trabajo; tan solo valoraremos la posibilidad de que sus viajes exploratorios estén relacionados con la primera intervención cartaginesa en la Península reflejada en el texto de Justino³⁷.

La historicidad de la expedición de Hannón está avalada por diversas menciones antiguas, entre las que destacan las de Mela (3.90) y Plinio (*Nat* 2.169), siendo esta última la que determina las diferentes propuestas de identificación de ambos personajes y de la contextualización cronológica de sus empresas: “*Et Hanno Carthaginiis potentia florente circumvectus a Gadibus ad finem Arabiae navigationem eam prodidit scripto, sicut ad extera Europae noscenda missus eodem tempore Himilco*” v. también *Nat* 5.8: “*fuere et Hannonis... commentarii Punicis rebus florentissimis...*”). Respecto al periplo de Himilcón, solo conservamos esta referencia de Plinio y algunas alusiones en la *Ora Maritima* de Avieno (118-120; 380-383; 412-413). La primera de ellas (*Ora* 118-120)

³⁷ Una excelente síntesis del estado de la cuestión en González Ponce 2008.

es inmediata a la información sobre los viajes a las Estrímnidas de los colonos de Cartago (*Ora* 114-116), lo cual es significativo a nuestro juicio.

La cuestión radica en identificar ese momento en que el poderío de Cartago era “floreciente” o “muy floreciente”. La nueva lectura del texto de Justino aporta argumentos para avalar la cronología baja de las empresas navales de Hannón e Himilcón defendida —minoritariamente— por quienes consideran que el auge del poderío cartaginés al que alude Plinio responde al período comprendido entre el 348 a.C. y la primera guerra púnica (Euzennat 1994; Mederos y Escribano 2000; cf. González Ponce 2008: 78, n. 17). A nuestro juicio, las posibilidades económicas y estratégicas abiertas tras la expedición de auxilio cartaginés y la apropiación de ciertas bases territoriales en Iberia constituirían un contexto coherente para el desarrollo de ese tipo de iniciativas exploratorias. La proyección occidental de Cartago y su éxito militar en la Península puede responder muy adecuadamente a la situación de auge cartaginés descrita por Plinio.

En síntesis, el conjunto de informaciones literarias que permiten reconocer un primer horizonte de dominio cartaginés de ciertos territorios peninsulares antes de los Bárquidas se integran coherentemente con la secuencia histórica y el marco cronológico derivado de la nueva interpretación del texto de Justino. Pueden ser entendidas como el reflejo de la situación generada tras el establecimiento de ciertas bases de control territorial cartaginés en la Península en una cronología, por referencia a la fundación de Carteia, de la segunda mitad del siglo IV a.C.³⁸

3.6.3. *Los dominios de Cartago*

Cabe preguntarse por la naturaleza de la “*pars provinciae*” de la que se apropian los cartagineses en la narración de Justino. Si la información de Polibio sobre las posesiones cartaginesas en 264 a.C. estuviera relacionada con este escenario habría que contemplar que se tratase de dominios considerables, pues el megalopolitano hace referencia a “muchos [territorios] de Iberia” (Plb. 1.10.5), pero se ha señalado que podría estar recogiendo, inadvertidamente, una exageración interesada de Fabio Pictor para crear una imagen de “cerco” sobre Roma (Barceló 2006: 118). La fecha es posterior a la que barajamos para

³⁸ Tan sólo quedaría fuera de este horizonte la información de Heródoto (4.196) sobre el comercio silencioso de los cartagineses en las costas africanas, anterior en el tiempo y que, significativamente, refleja una modalidad de interacción con el mundo indígena bien distinta.

la primera implantación cartaginesa, por lo que no es necesario asumir que esas posesiones fueran extensas o numerosas desde un comienzo. Lo mismo cabe decir de la referencia de Diodoro (5.38.2) a las minas de Iberia en posesión de los cartagineses, dato de gran imprecisión cronológica.

Partiendo de la hipótesis de que fuese Carteia el foco del conflicto que origina la presencia de la flota cartaginesa en la Península y dado su evidente atractivo para el control de la navegación por el Estrecho, habría que valorar la posibilidad de que la ciudad hubiera acabado bajo dominio cartaginés en el periodo que se abre tras la expedición de auxilio a los gaditanos. En relación con ello podría ponerse el testimonio de Mela (2.96) que, en el mismo pasaje en que señala la identificación de Carteia con Tartesos, podría indicar que la ciudad fue habitada por fenicios trasladados desde África: “...*et sinus ultra est in eoque Carteia, ut quidam putant aliquando Tartessos, et quam transuecti ex Africa Phoenices habitant atque unde nos sumus Tingentera*”. Se trata de un texto de difícil interpretación, cuyo significado varía según las traducciones empleadas: caben dudas sobre si la ciudad habitada por los fenicios trasladados desde África es Carteia o Tingentera, o si Carteia fue habitada por fenicios procedentes tanto de África como de Tingentera. Si se contempla la posibilidad de que sea Carteia la ciudad habitada por fenicios venidos de África esa aportación poblacional a la colonia de origen gaditano debió producirse tras la llegada de los cartagineses.

En relación con la posibilidad de que estos establecieran alguna base operativa en la propia Gadir o en su entorno podría estar la noticia de Avieno (*Ora* 310-312) de que la isla Eritía se hallaba en otro tiempo bajo “dominio púnico” (*ius punicus*), pues unos colonos de la antigua Cartago habrían sido los primeros en ocuparla.

3.7. AMÍLCAR

En el pasaje de Justino, tras el relato de la apropiación de ciertos territorios peninsulares que cierra la secuencia dedicada a la primera llegada de los cartagineses a Hispania, se aborda la segunda, liderada por Amílcar. Como vimos, se ha considerado que las palabras con que se inicia el nuevo párrafo —“*postea quoque...*”— señalan de forma inequívoca la presencia de otra omisión por parte del epitomista (López Castro 1992: 225). Efectivamente, cabe la posibilidad de que nuestro autor hubiera omitido contenidos del relato original troguiano relativos al periodo que, en la cronología que hemos propuesto

para el conjunto de la secuencia, se extendería entre la expedición cartaginesa de auxilio a los gaditanos, en la segunda mitad del siglo IV a.C., y el 237 a.C. Se trata de un periodo de tiempo lo bastante extenso como para contemplar la posibilidad de esa omisión, pero también lo suficientemente reducido como para asumir que existió una conexión histórica entre ambos episodios y que realmente los cartagineses enviaron a Amílcar “hortantibus primae expeditionis auspiciis”.

Nuestra interpretación del pasaje de Justino permite, a su vez, una revisión del célebre de Polibio sobre la llegada de Amílcar a la Península:

“Καρχηδόνιοι γὰρ ὡς θᾶττον κατεστήσαντο τὰ κατὰ τὴν Λιβύην, εὐθέως Ἀμίλκαν ἐξαπέστειλλον, δυνάμεις συστήσαντες, εἰς τοὺς κατὰ τὴν Ἰβηρίαν τόπους, ὃ δ' ἀναλαβὼν τὰ στρατόπεδα καὶ τὸν υἱὸν Ἀννίβαν, ὄντα τότε κατὰ τὴν ἡλικίαν ἐτῶν ἑννέα, καὶ διαβάς κατὰ τὰς Ἡρακλέους στήλας ἀνεκτάτο τὰ κατὰ τὴν Ἰβηρίαν πράγματα τοῖς Καρχηδονίοις” (Plb. 2.1.5-6; ed. T. Büttner-Wobst [L. Dindorf], 1893).³⁹

La utilización de los debatidos términos ἀνεκτάτο —“recuperar”, “restaurar”— y πράγματα —“posiciones”, “posesiones”— ha sido uno de los principales argumentos para sostener un control cartaginés de determinados territorios peninsulares antes de la llegada de los Bárquidas. A la luz de las novedades sobre el texto de Justino quedaría respaldada la literalidad de la información de Polibio: habría que relacionar los “pragmata” cartagineses con la “pars provinciae” de la que se apropian los cartagineses en la primera expedición y cuya recuperación está en la base de la empresa de Amílcar.

Sobre las circunstancias en que esos “pragmata” polibianos o, si se quiere, la “pars provinciae” de Justino, escapan al control de Cartago, solo cabe exponer indicios. El más claro es la información ya comentada del propio Polibio (1.10.15) sobre los dominios cartagineses en vísperas de la segunda guerra púnica, entre los que se incluirían “muchos de Iberia”. Esto llevaría a pensar que esos dominios se perdieron entre el 264 y el 237 a.C. Así lo creyó García y Bellido, quien sostuvo que la pérdida de las posesiones cartaginesas en la Península se habría producido tras la derrota en la primera guerra púnica, durante la crisis en que Cartago se ve sumida durante la Guerra de los

³⁹ “Respecto a los cartagineses, tan pronto restablecieron la situación en Libia, sin más dilación dispusieron, una vez reclutadas nuevas tropas, el envío a Amílcar a las tierras de Iberia. Asumió Amílcar el mando, tomó consigo a su hijo Aníbal, a la sazón de nueve años, y a través las Columnas de Hércules para consagrarse a restaurar las posiciones de Cartago en Iberia”; trad. de J. M.^a Candau.

Mercenarios (241-238 a.C.), que habría imposibilitado defender convenientemente los dominios hispanos (García y Bellido 1942: 58-60). Por nuestra parte creemos que la propia Gadir y otras comunidades fenicias peninsulares pudieron haberse visto implicadas en el proceso que acabó con la pérdida de control de Cartago de sus posesiones ibéricas. Compartimos la hipótesis, planteada por diversos autores, de que las relaciones de Gadir con la potencia norteafricana pudieron enraizarse progresivamente desde mediados del siglo IV a.C. (Mederos y Escribano 2000; Pérez Vilatela 2003; Álvarez 2006, 2012; Chaves 2009), tras su establecimiento en suelo peninsular⁴⁰.

4. CONCLUSIONES

En el presente estudio hemos propuesto una nueva lectura e interpretación histórica del relato de Justino (44.5) sobre las circunstancias en que los cartagineses establecieron su dominio en Hispania, cuestionando que el inicio de la secuencia de acontecimientos de la narración sea la fundación de Gadir. A nuestro juicio, el pasaje se inicia con la fundación por parte de los gaditanos de una ciudad, no identificada en el texto, para lo que se trasladan *sacra* de Melqart desde la propia Tiro. El auge de esa colonia despierta la hostilidad de pueblos vecinos que, a su vez, atacan a los gaditanos. Los cartagineses envían una expedición en ayuda de Gadir, justificada por los vínculos de parentesco que otorga su común origen tiro y, tras la victoria, se hacen con el control de determinados territorios peninsulares. A este primer periodo de dominio cartaginés le sigue el iniciado con la expedición de Amílcar Barca.

Hemos planteado la hipótesis de que la ciudad fundada por Gadir pudiera ser Carteia, cuyo nacimiento, en el segundo cuarto del siglo IV a.C., podría inscribirse en el fenómeno de expansión gaditana por el litoral meridional peninsular documentada en zonas como su propia campiña, el Algarve portugués y la desembocadura del Guadalquivir. Este contexto ofrece un marco coherente para explicar una iniciativa colonial cuya motivación pudo estar relacionada con el control estratégico de la navegación y el comercio a través del Estrecho de Gibraltar.

La empresa fundacional habría estado presidida por la figura de Melqart, por lo que el episodio contribuye a conocer mejor su función como *archegetes*,

responsable de las fundaciones coloniales no solo de Tiro, sino también de las promovidas por sus propias colonias, como sería el caso de Gadir. Esto revelaría la importancia que en el plano identitario sigue teniendo, a mediados del siglo IV a.C., la antigua metrópolis en el seno de una red de ciudades cuyos habitantes reconocían en Tiro a su madre patria y la fuente de legitimidad política y religiosa de sus propias comunidades, vinculadas por lazos de parentesco a través de la figura de Melqart.

La intervención cartaginesa en ayuda de Gadir encontraría su explicación en el marco de esta red atlántico-mediterránea. La fecha del episodio de auxilio cartaginés a los gaditanos y del establecimiento de ciertas bases de control territorial en la Península estaría inscrita entre la fundación de Carteia y, presumiblemente, el 348 a.C., si interpretamos que en el segundo tratado entre Roma y Cartago se reflejan las consecuencias de la intervención de los norteafricanos en el extremo Occidente. La nueva lectura del pasaje de Justino permite atribuir a ese nuevo escenario todo un conjunto de noticias relativas a exploraciones navales, actividades comerciales e iniciativas coloniales cartaginesas más allá del Estrecho de Gibraltar, entre las que destacan los periplos de Hannón e Himilcón, para los que nuestra propuesta ofrece un marco coherente en una cronología baja, de la segunda mitad del siglo IV a.C.

Las informaciones de Justino y Polibio se complementan a la hora de confirmar que la llegada de Amílcar supone un segundo horizonte de dominio cartaginés, que implica la pérdida, en algún momento indeterminado entre finales del siglo IV a.C. y el 237 a.C., del control de sus establecimientos en la Península. Apuntamos como posibilidad que esa circunstancia tuviera lugar durante la Guerra de los Mercenarios (241-238 a.C.), y que se inscribiera en un contexto de distanciamiento de los intereses de Gadir y Cartago.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso Núñez, J. M. 1987: "An Augustan World History: The 'Historiae Philippicae' of Pompeius Trogus", *Greece & Rome* 34 (1), 56-72.
- Alonso Núñez, J. M. 1988: "Pompeius Trogus on Spain", *Latomus* 47 (1), 117-130.
- Alonso Núñez, J. M. 1992: *La Historia Universal de Pompeyo Trogo. Coordinadas espaciales y temporales*, Madrid.
- Alvar, J. 1986: "*Theron, rex Hispaniae Citerioris* (Macr., *Sat.* I, 20, 12)", *Gerión* 4, 161-175.
- Alvar, J. 1989: "Tartessos-ciudad = Cádiz. Apuntes para una posible identificación", *Estudios sobre*

⁴⁰ La referencia más cercana a la situación que barajamos la ofrece la defección de Útica y Bizerta, tradicionales aliadas de Cartago, durante la "guerra inexpiable" (Plb. 1.82; Hoyos 2007).

- la Antigüedad en homenaje al Profesor Santiago Montero Díaz II*, Madrid, 289-294.
- Alvar, J., Martínez Maza, C. y Romero, M. 1992: "La (supuesta) participación de Cartago en el fin de Tarteso", *Habis* 23, 39-52.
- Álvarez, M. 2006: "El origen del ariete: Cartago versus Gadir a fines del s. III a.C.", J. Martínez-Pinna (ed.), *Initia Rerum. Sobre el concepto del origen en el mundo antiguo*, Málaga, 125-140.
- Álvarez, M. 2007: "Arganthonius Gaditanus. La identificación de Gadir y Tarteso en la tradición antigua", *Klio* 89 (2), 477-492.
- Amadasi Guzzo, M. G. 2005a: "Melqart nelle iscrizioni fenicie d'Occidente", P. Bernardini y R. Zucca (eds.), *Il Mediterraneo di Herakles. Studi e ricerche*, Roma, 45-52.
- Amadasi Guzzo, M. G. 2005b: "Cultes et épithètes de Milqart", *Transeuphratène* 30, 9-18.
- Arteaga, O. 1994: "La liga púnica gaditana. Aproximación a una visión histórica occidental, para su contrastación con el desarrollo de la hegemonía cartaginesa en el mundo mediterráneo", *Cartago, Gadir, Ebusus y la influencia púnica en los territorios hispanos. VIII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica*, Ibiza, 23-57.
- Arruda, A. M. y Sousa, E. de 2010: "A Gaditanização do Algarve", *Mainake* 32 (2), 951-974.
- Aubet, M.^a E. 1994: *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, Barcelona.
- Barceló, P. 1988: *Karthago und die Iberische Halbinsel vor den Barkiden. Studien zur Karthagischen Präsenz im westlichen Mittelmeerraum von der Gründung von Ebusus (VII. Jh.v.Chr.) bis zum Übergang Hamilkars nach Hispanien (237 v.Chr.)*, Bonn.
- Barceló, P. 2006: "Sobre el inicio de la presencia cartaginesa en Hispania", J. Martínez-Pinna (ed.), *Initia Rerum. Sobre el concepto del origen en el mundo antiguo*, Málaga, 105-124.
- Bendala, M., Blánquez, J. y Roldán, L. 2000: "Nuevas aportaciones sobre la ciudad púnica de Carteia (San Roque, Cádiz)", *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos II*, Cádiz, 745-758.
- Bijovsky, G. 2005: "The Ambrosial Rocks and the sacred precinct of Melqart in Tyre", *Actas del XIII Congreso Internacional de Numismática*, vol. 1, Madrid, 829-834.
- Blánquez, J. 2007: "Novedades arqueológicas en los asentamientos feniciopúnicos del Cerro del Prado y Carteia", J. L. López Castro (ed.), *Las ciudades fenicio-púnicas en el Mediterráneo occidental*, Almería, 257-279.
- Blánquez, J., Bendala, M. y Roldán, L. 2009: "New proposals for Colonial settlement Models in the Phoenician-Punic world on the Southern Iberian Peninsula. The Example of Carteia (San Roque, Cádiz)", S. Helas y D. Marzzoli (eds.), *Phönizisches und punisches Städtewesen. Iberia Archaeologica* 13, Maguncia, 515-528.
- Blánquez, J., Jiménez, H. y Roldán, L. 2012, "Paisaje arqueológico - paisaje simbólico. Carteia y las Columnas de Hércules, una lectura comparada", en F. Prados, I. García y G. Bernard (eds.), *Confines. El extremo del mundo durante la Antigüedad*, Alicante, 227-269.
- Bonnet, C. 1988: *Melqart. Cultes et mythes de l'Heracles tyrien en Méditerranée*, Leuven.
- Bonnet, C. 2005: "Melqart in Occidente. Percorsi di appropriazione e di acculturazione", P. Bernardini y R. Zucca, (eds.), *Il Mediterraneo di Herakles. Studi e ricerche*, Roma, 17-28.
- Bonnet, C. 2009: "L'identité religieuse des Phéniciens dans la Diaspora. Le cas de Melqart, dieu ancestral des Tyriens", N. Belayche y S. C. Momouni (dirs.): *Entre lignes de partage et territoires de passage. Les identités religieuses dans les mondes grec et romain. 'Paganismes', 'judaïsmes', 'christianisme'*, Paris, 295-308.
- Bunnens, G. 1979: *L'expansion phénicienne en Méditerranée. Essai d'interprétation fondé sur une analyse des traditions littéraires*, Bruxelles-Rome.
- Carretero, P. A. 2007: *Agricultura y Comercio Púnico-Turdetano en el Bajo Guadalquivir. El inicio de las explotaciones oleícolas Peninsulares (siglos IV-II a.C.)*, Oxford.
- Castiglioni, L. 1925: *Studi intorno alle 'Storie filippiche' di Giustino*, Napoli.
- Castro, J. 1995: "Introducción", *Justino: Epítome de las "Historias Filípicas" de Pompeyo Trogo - Prólogos - Pompeyo Trogo: Fragmentos*, Madrid, 7-66.
- Chaves, F. 2009: "Identidad, cultura y territorio en la Andalucía prerromana a través de la numismática: el caso de Gadir-Gades", F. Wulff y M. Álvarez (eds.), *Identidades, culturas y territorios en la Andalucía prerromana*, Málaga, 165-204.
- Chéhab, M. 1962: "Tyr à l'époque romaine. Aspects de la cité à la lumière des textes et des fouilles", *Mélanges de l'Université Saint-Joseph* 28 (1) (*Mélanges offerts au Père René Mouterde pour son 80e anniversaire*), 13-40.
- Del Castillo, A. 1993: "El rey Terón y la situación de la Península en época postartéssica", *Rivista di Studi Fenici* 21 (suppl.), 53-62.
- Dietrich, A. 1936: "Phönizische Ortsnamen in Spanien", *Abhandlungen für die Kunde des Morgenlandes* 21 (2), 1-36.

- Domínguez Monedero, A. J. 2007: “La presencia cartaginesa hasta la Segunda Guerra Púnica”, E. Sánchez-Moreno (coord.), *Historia de España, I. Protohistoria y Antigüedad de la Península Ibérica*, Madrid, 403-428.
- Domínguez Monedero, A. J. 2012: “Gadir”, C. Fornis (coord.), *Mito y arqueología en el nacimiento de ciudades legendarias de la Antigüedad*, Sevilla, 153-197.
- Domínguez Pérez, J. C. 2006: *Gadir y los fenicios occidentales federados V-III A.C. Dialectica aplicada al territorio productivo turdetano*, Oxford.
- Domínguez Pérez, J. C. 2011: “El estatus de Gadir y el Círculo del Estrecho en la historiografía del siglo XX”, *Gadir y el Círculo del Estrecho revisados. Propuestas de la arqueología desde un enfoque social*, Cádiz, 33-56.
- Elayi, J. 1981: “The Relations between Tyre and Carthage during the Persian Period”, *Journal of the Ancient Near Eastern Society* 13, 15-29.
- Euzennat, M. 1994: “Le Périphe d’Hannon”, *Comptes-rendus des séances de l’Académie des Inscriptions et Belles-Lettres* 138 (2), 559-580.
- Fear, A. 2005: “A Journey to the End of the World”, J. Elsner e I. Rutherford (eds.), *Pilgrimage in Graeco-Roman & Early Christian Antiquity: Seeing the Gods*, Oxford, 319-331.
- Férjaoui, A. 1993: *Recherches sur les relations entre l’Orient phénicien et Carthage*, Fribourg-Göttingen.
- Ferrer, E. 2000: “Nam sunt feroces hoc libyphoenices loco: ¿libiofenicios en Iberia?”, *Spal* 9, 421-433.
- Ferrer, E. 2006: “¿Mastia en África?”, *L’Africa romana XVI (Rabat 2004)*, Roma, 1997-2008.
- Ferrer, E. 2008a, “Notes on the Geographical Location of the Polybian Toponyms Mastia Tarseion”, *Rivista di Topografia Antica* 18, 141-156.
- Ferrer, E. 2008b, “Cartago y la transmisión de los conocimientos geográficos sobre el extremo Occidente”, en J. M. Candau, F. J. González Ponce y A. L. Chávez Reino (eds.), *Libyae lustrare extrema. Realidad y literatura en la visión grecorromana de África. Estudios en honor del profesor Jehan Desanges*, Sevilla, 53-66.
- Ferrer, E. y Álvarez, M. 2009: “Comunidad cívica e identidad en la Iberia púnica”, F. Wulff y M. Álvarez (eds.), *Identidades, culturas y territorios en la Andalucía prerromana*, Málaga, 205-236.
- Ferrer, E. y De la Bandera, M.^a L. 1997: “La localización de Mastia: un aspecto problemático de los conocimientos geográficos griegos sobre Iberia”, *Xaire. Homenaje a Prof. F. Gascó*, Sevilla, 65-72.
- Ferrer, E. y García Fernández, F. J. 2010, “Das turdetanische Emporion Spal. Der punische Handelsverkehr im vorrömischen Sevilla (5. – 2. Jahrhundert v. Chr.)”, *Madridrer Mitteilungen* 52, 335-374.
- Ferrer, E., García Fernández, F. J. y Escacena, J. L. 2010: “El tráfico comercial de productos púnicos en el antiguo estuario del Guadalquivir”, *Mainake* 32 (1), 61-89.
- Ferrer, E. y Pliego, R. 2010: “... *Auxilium consanguineis karthaginiensis misere*: un nuevo marco interpretativo de las relaciones entre Cartago y las comunidades púnicas de Iberia”, *Mainake* 32 (1), 525-557.
- Ferrer, E. y Pliego, R. 2011: “Carthaginian Garrisons in Turdetania. The Monetary Evidence”, en A. Dowler y E. R. Galvin (eds.), *Money, Trade and Trade Routes in Pre-Islamic North Africa*, London, 33-41.
- Ferrero, L. 1957: *Struttura e metodo dell’Epitome di Giustino*, Torino.
- Forni, G. 1958: *Valore storico e fonti di Pompeo Trogo*, Urbino.
- Forni, G. y Angeli Bertinelli, M. G. 1982: “Pompeo Trogo come fonte di storia”, *Ausflug und Niedergang der Römischen Welt* 2.30.2, 1298-1362.
- García y Bellido, A. 1942: *Fenicios y cartagineses en Occidente*, Madrid.
- García y Bellido, A. 1963: “Hercules Gaditanus”, *Archivo Español de Arqueología* 36, 70-153.
- García Moreno, L.A. 1979: “Justino 44, 4 y la historia interna de Tartessos”, *Archivo Español de Arqueología* 52, 111-130.
- González Ponce, F. J. 2008: *Periplógrafos Griegos I. Épocas Arcaica y Clásica I: Periplo de Hanón y Autores de los Siglos. VI y V a. C.*, Zaragoza.
- Grotanelli, C. 1972: “Il mito delle origini di Tiro: due versioni ‘dual’”, *Oriens Antiquus* 11, 49-63.
- Gutiérrez, J. M., Reinoso, M.^a C., Giles, F. Finlayson, C. y Sáez, A. 2012: “La cueva de Gorham (Gibraltar): un santuario fenicio en el confín occidental del Mediterráneo”, F. Prados, I. García Jiménez y G. Bernard (eds.), *Confines. El extremo del mundo durante la Antigüedad*, Alicante, 303-381.
- Hajjar, Y. 1990: “Divinités oraculaires en Syrie et en Phénicie à l’époque gréco-romaine”, *Ausflug und Niedergang der Römischen Welt* 2.18.4, 2236-2320.
- Hoyos, D. 2007: *Truceless war: Carthage’s fight for survival, 241 to 237 BC*, Leiden-Boston.
- Hoz, J. de 2010: *Historia lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad, I. Preliminares y mundo meridional prerromano*, Madrid.
- Lancel, S. 1994: *Cartago*, Barcelona.
- López Castro, J. L. 1991: “Cartago y la Península Ibérica: ¿Imperialismo o hegemonía?”, *La caída de Tiro y el auge de Cartago. V Jornadas de*

- Arqueología fenicia-púnica (Ibiza 1990)*, Ibiza, 73-84.
- López Castro, J. L. 1992: "Pompeyo Trogo (Justino XLIV, 5, 1-4) y el imperialismo cartaginés en la Península Ibérica", *In Memoriam J. Cabrera Moreno*, Granada, 219-235.
- López Castro, J. L. 2001: "Las ciudades fenicias occidentales y Cartago (c. 650-348 a.C.)", A. Tavarez et alii (orgs.), *Os púnicos no extremo ocidente: actas do coloquio internacional*, Lisboa, 57-68.
- López Castro, J. L. 2004: "La identidad étnica de los fenicios occidentales", G. Cruz y B. Mora, B. (coords.), *Identidades étnicas - identidades políticas en el mundo prerromano hispano*, Málaga, 147-167.
- López Castro, J. L. 2006: "Las ciudades fenicias occidentales: producción y comercio entre los siglos VI-III a.C.", B. Costa y J. H. Hernández (eds.), *Economía y Finanzas en el mundo Fenicio-Púnico de Occidente. XX Jornadas de Arqueología fenicio-púnica*, Ibiza, 27-50.
- López Melero, R. 1988: "El mito de las Columnas de Hércules y el Estrecho de Gibraltar", E. Ripoll (ed.), *Actas del Congreso Internacional 'El Estrecho de Gibraltar'* I, Madrid, 615-642.
- López Pardo, F. 2010: "Una isla 'errante' entre las Afortunadas de Plinio", C. A. Fornis, J. Gallego y P. M. López Barja (coords.), *Dialéctica histórica y compromiso social*, 2: 819-832.
- López Pardo, F. y Suárez, J. 2002: "Traslados de población entre el Norte de África y el sur de la Península Ibérica en los contextos coloniales fenicio y púnico", *Gerión* 20 (1), 113-152.
- López-Ruiz, C. 2011: "Klaudios Iolaos (788)", I. Worthington (ed.), *Brill's New Jacoby*. Brill Online, Oxford University libraries, 6 de octubre de 2011.
- Malaspina, E. 1976: "Uno storico filobarbaro: Pompeyo Trogo", *Romanobarbarica* 1, 137-158.
- Malkin, I. 1987: *Religion and colonization in ancient Greece*, Leiden.
- Malkin, I. 2005: "Herakles and Melqart: Greeks and Phoenicians in the Middle Ground", E. S. Gruen (ed.), *Cultural Borrowings and Ethnic Appropriations in Antiquity*, Stuttgart, 238-258.
- Malkin, I. 2011: *A small Greek world: networks in the Ancient Mediterranean*, Oxford.
- Maluquer, J. 1970: *Tartessos. La ciudad sin historia*, Barcelona.
- Marín Ceballos, M.ª C. 2011: "La singularidad religiosa de Gadir en el mundo fenicio-púnico", M. Álvarez (ed.), *Fenicios en Tartesos: nuevas perspectivas*, Oxford, 213-222.
- Martín, J. A. 2007: *La crisis del siglo VI a.C. en los asentamientos fenicios de Andalucía*, Málaga.
- Mederos, A. y Escribano, G. 2000: "El periplo norteafricano de Hannón y la rivalidad gaditano-cartaginesa de los siglos IV-III", *Gerión* 18, 77-107.
- Mederos, A. y Ruiz, L. A. 2011: "Sidón en Occidente. El Castillo de Doña Blanca, Asido y Gadir", M. Álvarez (ed.), *Fenicios en Tartesos: nuevas perspectivas*, Oxford, 87-117.
- Millás, J. M. 1941: "De toponimia púnico-española", *Sefarad* 1, 314-326.
- Moret, P. 2002: "Mastia tarseion y el problema geográfico del segundo tratado entre Cartago y Roma", *Mainake* 24, 257-276.
- Niveau de Villedary, A. Mª 2001: "El espacio geopolítico gaditano en época púnica. Revisión y puesta al día del concepto de 'Círculo del Estrecho'", *Gerión* 19, 313-354.
- Pajón, I. 2009: *Paradoxografía griega: estudio de un género literario*, Tesis doctoral, Madrid.
- Pérez Vilatela, L. 2003: "Polibio (III, 33, 9 s.) y la administración territorial cartaginesa de Iberia", *Hispania Antiqua* 27, 7-42.
- Pliengo, R. 2003a: "Sobre el reclutamiento de mercenarios turdetanos: el campamento cartaginés de El Gandul (Alcalá de Guadaíra, Sevilla)", *Habis* 34, 39-56.
- Pliengo, R. 2003b: "Un campamento cartaginés del siglo IV a.C. en el Gandul (Alcalá de Guadaíra, Sevilla)", *Rivista di Studi Fenici* 31 (1), 31-67.
- Quinn, J. C. 2011: "The Cultures of the Tophet: Identification and Identity in the Phoenician Diaspora", E. Gruen (ed.), *Cultural Identity in the Ancient Mediterranean*, Los Angeles, 388-413.
- Quinn, J. C. 2012: "Fenicios ilusorios en el Mediterráneo central", B. Mora Serrano y G. Cruz Andreotti (coords.): *La etapa neopúnica en Hispania y el Mediterráneo centro occidental: identidades compartidas*. Sevilla, 449-457.
- Ribichini, S. 2000: "Sui miti della fondazione di Cadice", *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Cádiz 1995)*, vol. II, Cádiz, 661-668.
- Roldán, L., Bendala, M., Blánquez, J. y Martínez, S. 1998: *Carteia*, Madrid.
- Roldán, L., Bendala, M., Blánquez, J. y Martínez, S. 2006: *Estudio histórico-arqueológico de la ciudad de Carteia (San Roque, Cádiz) 1994-1999*, Sevilla.
- Roldán, L., Bendala, M., Blánquez, J. y Martínez, S. y Bernal, D. 2003: *Carteia II*, Madrid.
- Rühl, F. 1872: *Die Textesquellen des Justinus*, Leipzig.
- Sáez, A. M., Díaz, J. J. y Sáez, A. 2004: "Nuevas aportaciones a la definición del Círculo del Estrecho: la cultura material a través de algunos centros alfareros (siglos. VI-I a.n.e.)", *Gerión* 22 (1), 31-60.

- Sanmartín, J. 1994: "Toponimia y antroponimia: fuentes para el estudio de la cultura púnica en España", A. González, J. L. Cunchillos y M. Molina Martos (coords.), *El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura*, Murcia, 205-216.
- Schulten, A. 1945: *Tartessos*, Madrid.
- Seel, O. 1935: *Iustinus. Epitoma Historiarum Philippicarum Pompei Trogi*, Leipzig.
- Seel, O. 1972: *Eine römische Weltgeschichte: Studien zum Text der Epitome des Iustinus und zur Historik des Pompejus Trogus*, Nürnberg.
- Solá Solé, J. M. 1960: "Toponimia fenicio-púnica", M. Alvar (dir.), *Enciclopedia lingüística hispánica*, Madrid, 495-499.
- Stockton, E. D. 1974-1975: "Phoenician cult stones", *Australian Journal of Biblical Archaeology* 2 (3), 1-27.
- Tarradell, M. 1967: "Los fenicios en Occidente. Nuevas perspectivas", D. Harden, *Los fenicios*, Barcelona, 277-314.
- Tsirkin, J. B. 1996: "The downfall of Tartessos, and the carthaginian establishment on the Iberian Peninsula", *Rivista di Studi Fenici* 24 (2), 141-152.
- Tsirkin, J. B. 2007: "Arcaleo: fundador de Gadir", *Polis* 19, 163-178.
- Wagner, C. G. 1985: "Cartago y el Occidente. Una Revisión Crítica de la Evidencia Literaria y Arqueológica", *In Memoriam Agustín Díaz de Toledo*, Granada-Almería, 437-460.
- Wagner, C. G. 1989: "The Carthaginians in Ancient Spain. From Administrative Trade to Territorial Anexation", *Studia Phoenicia* 10, 145-156.
- Will, E. 1950-51: "Au sanctuaire d'Héraclès à Tyr: l'olivier enflammé, les stèles et les roches ambrosiennes", *Berytus* 10, 1-12.
- Zanovello, P. 1981: "I due 'betili' di Malta e le *ambrosiai petrai* di Tiro", *Rivista di Archeologia* 5, 16-29.

Recibido: 10-12-2012

Aceptado: 25-04-2013